



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Hoplitas, zeugitas y thetes.

Participación militar y política en Atenas en los siglos VI-V a.C.

Autor.

Carlos Sanz Segura

Director.

Dra. Laura Sancho Rocher

Facultad de Filosofía y Letras.
Grado en Historia.
2015-2016.

Resumen.

La ampliación de la base guerrera ateniense a todos los campesinos propietarios de tierras con capacidad para adquirir las armas pesadas necesarias para formar parte de la masa de lanceros fue el primer paso de un camino que terminaría por configurar un nuevo sistema político en el que estos campesinos, por su servicio militar, acabarían adquiriendo derechos políticos y, posteriormente, la supremacía en la polis. Las reformas sociales de Solón, por las que el cuerpo de ciudadanos fue dividido en cuatro clases censitarias, no hicieron sino afianzar el papel de estos campesinos hoplitas, estos hoplitas-ciudadanos que formarían la clase social de los zeugitas como la base del sistema político ateniense, al tiempo que esas mismas reformas extendieron los derechos cívicos, si bien no plenos, a una cuarta clase, la de los *thetes*, compuesta por los ciudadanos que no poseían tierras.

Sin embargo, las Guerras Médicas y el establecimiento de un imperio basado en la flota hizo que el equilibrio de ese sistema se tambalease: los *thetes*, por su servicio en las trirremes como remeros, iban a conseguir los plenos derechos políticos, igualándose a unos zeugitas que vieron como su posición privilegiada desaparecía. Y sin embargo, estos hombres acabaron por aceptar totalmente el sistema democrático. Sin duda, factor importante en esta aceptación fue el predominio absoluto que tuvo el hoplita en la ideología ateniense, pues el hoplita-ciudadano se iba a convertir en el elemento central del discurso cívico.

-ÍNDICE-

Resumen.	2
I. Introducción.	5
Justificación.	5
Objetivos.	6
Metodología.	7
II. La teoría de la Revolución Hoplita: la construcción del Ciudadano-Soldado. Un estado de la cuestión.	8
2.1 Los fundamentos de la Revolución Hoplita.	8
2.2 La revisión crítica de las últimas décadas: Victor D. Hanson, Hans van Wees, Kurt Raaflaub.	11
III. La reforma social de Solón y la división timocrática.	15
3.1 Aristóteles y el problema como fuente.	15
3.2 Las clases solonianas: ¿División militar o división económica?	18
3.3 Zeugitas, <i>Thetes</i> y la “Democracia Agraria” después de Solón.	22
IV. Zeugitas y <i>Thetes</i> en el siglo V a.C.	26
4.1 Zeugitas y hoplitas en la democracia.	27
4.2 <i>Thetes</i> y Trirremes: servicio naval y derechos políticos.	30
4.3 La “clase hoplita” y el mito de la clase media.	32
4.3.1 La riqueza del zeugita. ¿ <i>Middling class</i> ?	33
4.3.2 Zeugitas, <i>thetes</i> y los hoplitas.	36
V. Potencia naval e ideología hoplita. El ideal del hoplita-ciudadano en Atenas.	41
5.1 El ritual cívico y la ideología hoplita. El caso de la efebía ateniense.	41
5.3 El hoplita-ciudadano y la Oración Fúnebre de Pericles.	44
VI. Conclusiones.	47
VII. Bibliografía.	50

I. Introducción.

Justificación.

Este trabajo es el resultado del interés que en mí suscitaban las dos clases más bajas que conformaron la sociedad ateniense: los zeugitas y los *thetes*. Tanto el papel de unos como parte del cuerpo de hoplitas, como el servicio en la flota y su papel en la consecución de la democracia de los otros, fueron motivación suficiente como para centrar la elaboración de mi trabajo de fin de Grado en un análisis del papel de ambos grupos en la Atenas del siglo V a.C. Del mismo modo, y puesto que era imposible elaborar un discurso coherente sobre estas dos clases sin plantear la cuestión de sus orígenes, una de mis intenciones fue abordar tanto el complejo proceso que se ha conocido como “Revolución Hoplita”, como la reforma social de Solón que dio origen a las dos clases ya mencionadas y el sistema político que derivó de esas reformas.

Teniendo en cuenta todo esto, no pude sino decidirme a tratar también un aspecto fundamental en relación a los zeugitas y a los *thetes*: su peso ideológico en Atenas. Por ello, además de todo lo ya mencionado, este trabajo venía motivado por la intención de mostrar el papel que el hoplita-ciudadano cumplía en el imaginario ateniense del siglo V a.C., y de cómo el advenimiento de la democracia y el peso de los *thetes* en ella no supuso un cambio ideológico en una Atenas que seguía viendo en el hoplita al “mejor ciudadano”, a aquel que luchaba y moría por la ciudad en la falange y participaba en la política de la polis en la asamblea.

Objetivos.

El trabajo que se va a desarrollar tiene como propósito general hacer un recorrido temporal por la historia de Atenas, desde los inicios de la “Revolución Hoplita” hasta el siglo V a.C. para mostrar el papel del zeugita-hoplita y del *thetes* en la polis. Partiendo de este punto, sin embargo, se plantean diversos objetivos.

- Plasmar, a través de la elaboración de un estado de la cuestión, las principales corrientes interpretativas que se han propuesto del fenómeno que supuso la revolución hoplita, y que derivó en la inclusión del campesino-hoplita en la política de la polis.
- Tratar la reforma social de Solón, partiendo de la problemática de la fuente principal, la *Constitución de los Atenienses* atribuida a Aristóteles, para conocer este periodo. Del mismo modo, el objetivo es mostrar la problemática de las intenciones de la división de la sociedad en cuatro clases, observando si esta es una división con criterios militares o económicos.
- Caracterizar el sistema político resultante de la reforma social de Solón y que dio un papel fundamental a los zeugitas-hoplitas como elemento equilibrador entre las clases más ricas y la más pobre, la de los *thetes*.
- Observar y analizar cómo los zeugitas-hoplitas se adaptaron a la llegada de la democracia, y cómo la aceptaron a pesar de perder su posición de privilegio en el apartado político. Del mismo modo, analizar el papel de los *thetes* en la consecución de esa democracia a través de su papel en la flota.
- Compartir una de las visiones más innovadoras en cuanto a los zeugitas, su supuesta condición de “clase media”, así como nuevas visiones sobre los *thetes*, la participación militar de ambas clases y la composición de la “clase hoplita”.
- Mostrar el papel predominante de la figura del hoplita-ciudadano en el discurso cívico ateniense.

Más allá de todos estos objetivos, se pretende con este trabajo también demostrar la capacidad adquirida a lo largo del Grado para elaborar un trabajo académico mediante el uso correcto de la bibliografía, demostrando la adquisición de las habilidades requeridas y la capacitación para desarrollar las competencias que se solicitan para superar el Grado en Historia.

Metodología.

El trabajo que continúa a esta introducción es fruto de la consulta, lectura, análisis y comparación de las principales fuentes antiguas de las que disponemos, así como de los estudios modernos que tenemos y que se han ido desarrollando desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad.

Para la elaboración de este trabajo, el primer paso fue la lectura de las principales obras clásicas que podían servir para la correcta elaboración de este trabajo. Por ello en la base de la elaboración de este trabajo está la lectura de las *Historias* de Heródoto, para continuar con la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides, la *Constitución de los Atenienses* de Pseudo Jenofonte y algunos fragmentos de la *Política* y la *Constitución de los Atenienses* de Aristóteles.

Posteriormente se procedió a la recopilación bibliográfica de los estudios modernos que versaban sobre los diferentes temas sobre los que iba a tratar mi trabajo, y la cual incluía una nutrida mezcla de artículos de revistas especializadas, artículos de monografías de varios autores y libros en diferentes idiomas y de diferentes épocas, todas ellas obtenidas gracias a la biblioteca María Moliner, cuya página web y cuyo catálogo han servido de inestimable ayuda a la hora de llevar a cabo toda la recopilación bibliográfica y la elaboración de este trabajo. Una vez leídas, analizadas y sometidas a reflexión todas estas fuentes, comencé con la redacción del trabajo según un esquema que divide el discurso en cuatro bloques principales, con el objetivo de hacer comprensible el trabajo y dejar claras las ideas que lo vertebran.

El primer bloque es un repaso a las principales interpretaciones que se han hecho de la inclusión de los hoplitas en la política griega en el proceso que se denominó “Revolución Hoplita”. En el segundo de los bloques se trata aspectos diferentes de la reforma social de Solón, como la problemática de la principal fuente para su conocimiento, Aristóteles, el criterio de división de la sociedad ateniense y el sistema político resultante de la misma. El tercer bloque es un repaso por la adaptación de los zeugitas-hoplitas a la democracia, así como el papel de los *thetes*, como remeros, en la consecución de la misma. Se valoran aquí además las teorías del investigador holandés Hans van Wees, que suponen una revisión a las hipótesis tradicionales sobre los *thetes* y los zeugitas. En último lugar, el cuarto bloque es una muestra del peso del ideal del hoplita-ciudadano en Atenas.

II. La teoría de la Revolución Hoplita: la construcción del Ciudadano-Soldado. Un estado de la cuestión.

2.1 Los fundamentos de la Revolución Hoplita.

La necesidad de dar explicación a los cambios sociales, políticos y militares que se dieron en Grecia entre los siglos VIII y V a.C motivaron la aparición de nuevas teorías que proponían, desde una perspectiva militarista, una explicación lógica para responder a la incertidumbre que las fuentes (o la ausencia de ellas) mostraban. El resultado fue el nacimiento de la teoría de la Revolución Hoplita, por la cual diversos autores defendieron que la introducción de nuevas formas de lucha en Grecia, en concreto la falange hoplita, y la inclusión de nuevos sectores sociales en el ejército propiciaron un cambio político por el cual la masa de soldados que formaba la falange, que necesariamente habían de tener una riqueza suficiente como para garantizarse las armas, se habría ganado el derecho a la participación política y el derecho a la ciudadanía por el hecho de ser la columna vertebral que formó la polis, la defendió, y permitió su desarrollo.

Los primeros pasos en la teoría de la Revolución Hoplita los dieron los autores Eduard Meyer y Max Weber, cuyos trabajos fueron consolidados por Martin Nilsson entre 1928 y 1929. El elemento principal de la teoría de la Revolución Hoplita fue lo que ellos denominaron “la Comunidad de Guerreros”, considerando así el aspecto militar como la clave interpretativa no solo de la formación de la polis, sino como la esencia de su naturaleza igualitaria y ordenada. Así Weber afirmaba, en el tercer volumen de su *Economía y Sociedad: Tipos de comunidad y sociedad*, que el poder militar era la clave fundamental del poder y el control político ya que el poder siempre había estado en manos de las clases guerreras, por lo que identificaba la ciudadanía con la posesión y el empleo de las armas en defensa activa de la comunidad, convirtiéndola en un privilegio de clase y en un elemento de exhibición social, y en consecuencia vinculó la actividad militar con los esquemas de organización de la propia ciudad-estado (Echeverría Rey 2008: 30).

La primera referencia temporal la dio Meyer, quien apuntaría que alrededor del año 700 a.C se comenzaría un profundo y progresivo cambio a la hora de combatir en el mundo griego, pasando de un sistema de combate individual y de caballeros a un

sistema en el que la masa de lanceros cobraría cada vez más protagonismo. Esta masa de lanceros para la que permanecer en el puesto era fundamental comenzaría a crear, según Meyer, un sentido de cohesión y solidaridad entre ellos, siendo este el primer paso hacia la creación de una nueva clase social y el primer paso hacia la construcción de la polis como comunidad política (Echeverría Rey 2008:31). En este sentido, la llegada de la falange cohesionada alteró la naturaleza de la polis que en adelante se articularía en base a criterios de tipo militar. Observando las propuestas tanto de Weber como de Meyer, se puede apreciar que para ellos el cambio militar fue lo que favoreció la transformación profunda de la estructura socio-política griega, pues según ellos la participación bélica conllevaba un determinado estatus político, estableciendo de este modo una relación “causa-efecto” entre la función militar y la participación política.

El siguiente paso en la construcción teórica de la Revolución Hoplita fue explicar cómo se dio el paso efectivo de un sistema en el que la aristocracia ocupaba el total poder en la ciudad a otro en el que la nueva clase guerrera que formaba la falange ocupó parcelas de poder hasta entonces totalmente vedadas para ellos. Nilsson, en su trabajo para la revista *Klio*, *Die Hoplitenehtik und das Staatwesen*, argumentó que en una sociedad en la que el apartado militar estaba quedando monopolizado de manera cada vez más clara por las “clases hoplitas”, a costa de una aristocracia ecuestre que estaba perdiendo su papel principal en el campo de batalla, se dio una pérdida de confianza y autoridad de las elites aristocráticas en la ciudad, generando un vacío de poder que fue aprovechado por las “clases hoplitas” para establecer su dominio político en una polis que dependía de su función militar para garantizar su supervivencia.

Meyer llevó incluso más lejos este argumento, defendiendo que la clase hoplita, al establecer su dominio en la polis bajo el valor militar del igualitarismo en la falange, plasmaría este ideal de tal forma que se generaría un sistema que supondría el primer paso hacia la democracia; al gobernar la ciudad toda una clase en términos de igualdad, la revolución que se dio sería el primer paso hacia un sistema democrático (Echeverría Rey 2008: 32). Weber toma con cautela y pone en duda el hecho de que sea un simple vacío de poder lo que permita a la masa guerrera el acceso al gobierno de la polis. Más bien, él defendería que en el ámbito de la polis se desarrollarían toda una serie de luchas políticas y sociales entre una aristocracia conservadora y celosa de su posición social y

estos hoplitas procedentes de clases medias, propietarios agrarios, que habían ganado confianza y conciencia gracias a su papel en la guerra.

Pero la Revolución Hoplita no fue solo un cambio militar que motivó la transformación de la polis, sino que supuso también un cambio en la estructura socio-económica de la misma. Con la creación de una “clase” propietaria de tierras y de armas que permitían su introducción en la falange, y por ende en el gobierno de la polis, se gestó un nuevo sistema político timocrático, en el cual la riqueza era lo que establecía la pertenencia al cuerpo ciudadano y la obtención de derechos políticos: ser ciudadano, en última instancia, suponía tener la capacidad económica suficiente como para adquirir la panoplia hoplita, el conjunto de armas que permitían la lucha en la falange, y por lo tanto la ciudadanía quedaba restringida a la clase media-alta (Echeverría Rey 2008: 32).

Con el concepto de la “Comunidad de Guerreros” estos autores sentaron las bases de la Revolución Hoplita. La superioridad militar de la infantería en formación cerrada estableció *per se* la relación entre la transformación militar de la Grecia arcaica y la transformación de la estructura socio-política, fijó la democracia como el objetivo de esta transformación que definió el *demos* y lo identificó con la “clase media” hoplita y campesina. La Revolución Hoplita fue sometida desde el principio a una fuerte exploración teórica por multitud de autores que vieron en ella una buena forma de explicar transformaciones hasta entonces sin explicación, si bien las nuevas revisiones se ramificaron siguiendo bien las propuestas de la “revolución repentina” de Weber, bien las propuestas del “cambio progresivo” de Meyer.

Entre los seguidores de Weber tal vez los más destacados fueron Marcel Detienne y Paul Cartledge. Según estos investigadores, la lucha hoplítica respondía a un tipo de guerra que tenía como objetivo conseguir tierras, pues los hoplitas no dejaban de ser campesinos que veían en la guerra el método de asegurarse el dominio de un bien que en una zona poco fértil como era Grecia resultaba muy preciado¹. Del mismo modo, la introducción de estos campesinos en la falange supuso, para ellos, la creación de nuevos valores de cohesión, igualdad, orden y disciplina que terminarían por conformar los valores mismos de la polis griega. Detienne introduciría el concepto de “República

¹ Echeverría Rey, (2008:38) plasma la idea presente en la obra de Marcel Detienne y Paul Cartledge de que en un entorno geográfico accidentado como el griego, la posesión de tierra fértil y la defensa de los valles era un elemento fundamental que fomentó que la lucha hoplítica fuese una lucha por la tierra.

de Iguales” para referirse al nuevo sistema implantado por los hoplitas al integrarse en la asamblea, en la cual entraron en virtud de una función militar que les permitió ejercer presiones contra la aristocracia y conseguir así nuevas cotas de poder y participación política (Echeverría Rey 2008: 39). Por su parte Greenhalgh defendió que la falange era un sistema de combate que necesitaba un elevado número de efectivos humanos, siendo esto lo que motivó la extensión de la función militar a sectores sociales hasta entonces apartados de ella: la falange según él sería en realidad un sistema de combate simple pero efectivo, para el cual no hacía falta demasiada experiencia. Sin embargo, que un número creciente de hombres pasase a formar parte de la falange debió de significar que el armamento no era excesivamente caro, por lo que aquí se plantea por primera vez la duda de la extracción social real de los hoplitas.

La teoría de la “reforma” más que de la “revolución” de Meyer y Nilssen fue apoyada y seguida, principalmente, por Snodgrass, Salmon y Finley. Las bases de la teoría se mantendrían con estos autores, pero habría un cambio significativo: el cambio en la táctica militar, las armas, y el armamento no fueron tan rápidos como se creía y, por lo tanto, tampoco pudo ser rápida la transformación de la sociedad y la estructura política de la polis. Más bien, las transformaciones serían resultado de un progresivo proceso de experimentación que habrían derivado en la formación de la falange y en la integración de nuevos sectores en el ejército que habrían motivado nuevos cambios en las estructuras sociales y políticas de la polis. Según Salmon, las consecuencias políticas y sociales de la introducción de nuevas clases en las tácticas militares habrían sido un “error de cálculo” de la aristocracia conservadora.²

2.2 La revisión crítica de las últimas décadas: Victor D. Hanson, Hans van Wees, Kurt Raaflaub.

Con los últimos años del siglo XX y primeros del siglo XXI la Revolución Hoplita quedó marcada por la aparición de nuevas líneas de pensamiento que han hecho cambiar, a través de la inclusión de nuevos factores explicativos de las transformaciones vistas, de modo decisivo la visión académica tradicional sobre la aparición y consolidación de la polis, ofreciendo nuevas visiones de conjunto y no solo

² El argumento que apunta Echeverría Rey (2008: 39) es que la aristocracia, al aumentar la base guerrera de la polis, no pensaba que la introducción de un nuevo cuerpo social en la lucha supusiese un cambio en la política y en la estructura de la ciudad.

apreciaciones sobre diferentes detalles de la visión tradicional (Echeverría Rey 2008: 53).

Uno de los primeros autores en ofrecer nuevas visiones de conjunto fue Victor D. Hanson, quien introduciría el factor de la tierra y agricultura como elemento principal en la concepción de la guerra de los griegos. La agricultura es la base de toda la teoría de Hanson, en la cual defiende que aquel que poseía la tierra era quien tenía la mayor consideración social en la polis. Es el modo en el que los griegos se relacionaban con la tierra el cimiento en el que se asentaba la polis como comunidad de campesinos. Desde su punto de vista, el ciudadano griego estaba estrechamente ligado a la agricultura, pues esta determinaba su escala de valores, sus intereses y su visión del mundo, y por ello su organización social, política y material (Echeverría Rey 2008: 54). Partiendo de la base agraria, Hanson (1999) defiende que el proceso histórico del nacimiento y consolidación de la polis se da gracias al ascenso de una clase independiente de campesinos propietarios desahogados que se da tras la caída del sistema palacial y su agricultura centralizada y colectivizada. Hanson presenta a este grupo como los *mesoi*, término griego que a veces se hace coincidir anacrónicamente con la noción actual de clase media. Esta “*middling class*”, como ha dado en llamarse en el mundo anglosajón, completamente nueva se encontraría entre otras dos clases sociales existentes: la aristocracia y la clase no propietaria. Sería esta “clase media” la que llevaría a cabo una nueva forma de combate caracterizado por la formación cerrada.

El motor del proceso sería un crecimiento demográfico que motivaría una expansión agraria con el fin de abastecer a una población creciente, desestabilizando así el predominio tradicional de la aristocracia. Esta desestabilización es la que permitió el fortalecimiento de la nueva “clase agraria” y lo que permitió su predominio en la polis. En el aspecto militar, serían estos campesinos los que desarrollarían un nuevo método de combate cerrado que se adaptaba mucho mejor al armamento pesado que se estaba implantando, introduciendo aquí el factor del determinismo tecnológico. Hanson sería el primero en identificar esta clase media con los zeugitas (Hanson 1999: 110), antes incluso de la división timocrática de Solón.

En la nueva forma de llevar a cabo la guerra, los intereses agrarios serían un elemento fundamental, pues a partir de entonces la guerra será breve, poco frecuente y estacional. Este nuevo tipo de guerra, monopolizado por el campesinado (los *georgoi*)

armado de manera pesada con la panoplia, compuesta principalmente por el escudo, la lanza, el casco y la coraza, invadiría por completo el imaginario y la mentalidad colectiva de la comunidad y construiría el ideal del “campesino-ciudadano” que combate por la comunidad y garantiza con su sacrificio la existencia y la supervivencia de la polis. El peso que ganó esta “*middling class*” hizo que el sistema aristocrático se derrumbase, creándose un nuevo sistema en el que las reformas iban a estar destinadas a dar acomodo a esta clase en la política de la ciudad³.

El investigador holandés Hans van Wees es otro de los autores que se engloban en el sector de la crítica a la teoría de la Revolución Hoplita en los últimos años. El principal argumento de van Wees se refiere a un aspecto militar que nadie antes había contemplado: el combate homérico, basado en el combate individual, móvil y poco organizado fue una realidad histórica que además se extendió en el tiempo mucho más de lo que los primeros teóricos de la Revolución Hoplita habían contemplado, por lo que la creación de la falange como formación de combate cerrada que supusiese la creación de una conciencia de clase y la consecución de derechos políticos debió de ser un fenómeno tardío.

De este modo, van Wees propone que el combate narrado por Homero en la *Ilíada* se extendió en los siglos, al tiempo que se dio un lento proceso de experimentación que coqueteó con formas de combate más cerradas, aunque de manera tardía. En su opinión, estos cambios fueron tan lentos y progresivos que muy difícilmente las transformaciones militares pudieron desembocar en los importantes cambios políticos y sociales que se dieron en el periodo arcaico (Echeverría Rey 2008:60). Para él, a diferencia de los demás autores, la entrada de nuevos sectores en el ejército no pudo suponer una revolución, ya que esa introducción en el ejército fue lenta y progresiva, lo que evitaría la creación de cualquier tipo de conciencia de clase que motivase nuevas confianzas en el seno de ese sector social ni ansias de poder. Así, ser hoplita no era suficiente por sí mismo como para conseguir derechos políticos.

Así pues, van Wees (1995) concluye que los cambios en la guerra griega fueron mucho menos dramáticos y tuvieron muchas menos consecuencias políticas de lo que

³ Echeverría Rey (2008:56) plasma en su trabajo la teoría de que fue la introducción de estos campesinos en la guerra la que supuso la pérdida de poder de la aristocracia y el cambio progresivo hacia un nuevo sistema en el que las reformas políticas tenían el objetivo de entregar mayor poder y privilegios a la “*middling class*” que formaban los *georgoi*.

las fuentes sugieren. Al defender que los cambios militares no pueden propiciar las transformaciones sociales y políticas, van Wees propone nuevas alternativas. No son las transformaciones militares, sino procesos sociales que se dan alrededor de la figura del ciudadano-soldado, que se constituye en un elemento principal que encarna la defensa de la polis sobre el resto de la ciudad, destacando su papel dentro de la sociedad y su posterior posición en la política de la ciudad.

Tal vez la mayor crítica en cuanto al aspecto democrático de la Revolución Hoplita fue la que llevó a cabo Kurt A. Raaflaub, quien defendería que la democracia no pudo ser nunca el objetivo “teleológico”, como habían apuntado Meyer y otros autores, de la Revolución Hoplita. En realidad, la democracia fue una consecuencia que solo se dará en Atenas, explicable por sus delicadas circunstancias en el siglo V a.C como fueron la guerra contra la invasión persa y el establecimiento de un imperio basado en la fuerza naval ateniense. Así, en opinión de Raaflaub, la Revolución Hoplita tuvo como consecuencia la igualdad, pero nunca la democracia (Echeverría Rey 2008: 62). Según Raaflaub, sólo la práctica continuada de una actividad por parte de un sector de la sociedad en alguna tarea que se concibe indispensable para la polis permitía reclamar peso político, siendo esto lo que pasó con los hoplitas, pero también con los *thetes* de Atenas en el siglo V a.C, por lo que no es un proceso exclusivo de los hoplitas. Por lo tanto, para Raaflaub, no hay revolución hoplita. Primero, porque el proceso debió de ser demasiado lento como para ser revolucionario. Segundo, porque la función militar de los hoplitas no puede ser la única explicación para entender la entrega de derechos políticos, más cuando la integración de estos en la política se dio de manera simultánea al desarrollo de la falange.

III. La reforma social de Solón y la división timocrática.

Solón de Atenas fue uno de los grandes legisladores de la Grecia arcaica. Sus reformas fueron fundamentales para establecer una primera clasificación social en Atenas, basándose en la propiedad de la tierra y en cantidades fijas basadas en la producción agraria anual. Estas cantidades fijas serían las que determinarían la pertenencia a una u otra clase, según una escala. Esta reforma, datada a principios del siglo VI a.C., la conocemos gracias a las referencias que de ella hizo a finales del siglo IV a.C. Aristóteles. El notable lapso de tiempo que separó a ambos personajes, así como la ideología del propio filósofo hacen, sin embargo, que surjan dificultades interpretativas sobre esta reforma y división social contrarias a la tradicional concepción de esta como parte de la Revolución Hoplita y como una división militar. Es por estas dificultades que se plantean que resulta interesante analizar las controversias generadas alrededor de la reforma social de Solón y la división timocrática de la sociedad en cuatro clases diferentes.

3.1 Aristóteles y el problema como fuente.

Solón de Atenas tuvo una importancia evidente en la obra de Aristóteles. Para el filósofo de Estagira, Solón no solo fue un legislador, sino que fue el constructor de una verdadera constitución que:

Abolió la oligarquía, por ser demasiado absoluta, terminó con la esclavitud del pueblo y estableció la democracia tradicional mezclando bien los elementos de la constitución, pues el Consejo del Areópago era un elemento oligárquico, las magistraturas electivas, aristocrático, y los tribunales, democrático (*Pol. II, 12, 2, 1274a3*).

Asumiendo el papel central de Solón y de Atenas en su *Política*, Aristóteles escribió también el documento básico para conocer la división timocrática de Solón y sus principios: la *Constitución de los Atenienses*.

Es en la *Constitución de los Atenienses* donde aparece por primera vez la referencia a la reforma social de Solón y la división timocrática de la sociedad ateniense en cuatro clases diferenciadas según la productividad agraria:

Debía tributar en la clase de los quinientos medimnos el que obtuviera una producción de quinientas medidas, tanto de áridos como de líquidos, de su propiedad; como caballeros los que obtuvieran trescientas, o según afirman algunos, los que fueran capaces de criar un caballo. [...] Por su parte, debían tributar como propietarios de una yunta los que obtuvieran doscientas medidas de ambos productos, y como jornaleros los restantes ciudadanos, aunque no participaran de ninguna magistratura. (*Ath. Pol.*, 4-5).

De este modo, Aristóteles es el primero que nos transmite las cualificaciones necesarias para pertenecer a una u otra clase tras la reforma de Solón. La primera clase, la más alta de todas, sería la de los *pentakosiomedimnoi*, entre los cuales se encontrarían los ciudadanos más ricos, los que podían aportar quinientas medidas de producto líquido y sólido. En el siguiente escalón se encontrarían los *hippeis*, entre los cuales, según Aristóteles, se englobaban todos aquellos que podían producir trescientas medidas o bien criar un caballo, puesto que el término griego *hippeus* significaría jinete. La tercera clase, la de los zeugitas, tradicionalmente vinculada con la propia clase hoplítica, sería aquella en la que se alcanzaría una renta basada en la producción agraria de doscientas medidas, mientras que la última, la de los *thetes*, se encontraría por debajo de todas estas medidas, englobando a aquellos que oscilaban entre doscientas y ninguna.

Esta información, que la tradición asumió sin más revisión, ha sido sin embargo puesta en duda por diferentes autores que desconfían de la información dada por el filósofo, debido principalmente a la distancia temporal entre Aristóteles y Solón y su propia mentalidad oligárquica. Uno de los primeros en poner el foco sobre los problemas de Aristóteles como fuente fue el investigador británico G.E.M. De Ste. Croix, quien tenía la firme convicción de que Aristóteles contaba con algún tipo de copia de alguna legislación antigua y obsoleta que la tradición había vinculado con Solón de Atenas y que seguramente contendría serios errores transmitidos por los atidógrafos pero que, sin embargo, habrían sido tradicionalmente aceptados hasta la época misma de Aristóteles. El escepticismo de este autor deriva directamente de los cálculos que él mismo realiza y que le llevan a plantear una duda fundamental. Los *hippeis* eran aquellos que podían permitirse el coste que suponía mantener un caballo, una actividad que sólo podían afrontar los más ricos, y al mismo tiempo eran quienes debían producir un mínimo de trescientas medidas. Teniendo en cuenta esto la relación de 300:200 con los zeugitas es, para él, del todo imposible: si la posesión de trescientas

medidas introducía a un hombre entre los caballeros, teniendo que mantener un caballo, se puede pensar que dos terceras partes de esa cantidad sería el mínimo necesario para pertenecer a la clase de los hoplitas. De Ste. Croix rechaza este presupuesto, ya que supondría que los zeugitas serían demasiado ricos y por lo tanto una clase demasiado restringida como para formar la base del ejército hoplita⁴. Al considerar errónea la proporción entre los *hippeis* y los zeugitas, de Ste. Croix rechaza toda la información dada por Aristóteles⁵.

Otro de los autores que pusieron en duda la validez de Aristóteles como fuente principal para conocer la reforma de Solón fue Vincent Gabrielsen. Gabrielsen defendería que las cantidades que marcaban la diferencia entre las clases solonianas debieron ser una invención del siglo V a.C. y no producto de una reforma de principios del siglo VI a.C. En todo caso, y basándose en argumentos etimológicos, solamente la primera clase debió de ser original de la reforma soloniana, significando el nombre de *pentakosiomedimnoi* “los de las quinientas medidas”, mientras que el nombre de las otras tres clases hace referencia a términos que nada tienen que ver con la producción agraria. Así, el argumento de Gabrielsen es que Aristóteles lo único que hace es transmitir informaciones que le llegan de época clásica, momento en el que se dota a las tres clases inferiores de una cualificación resultado de la extrapolación de la medida de la clase más rica.

Otro argumento que aporta Gabrielsen para defender que Aristóteles estaba equivocado es, igual que hiciese G.E.M. de Ste. Croix, la incoherencia del criterio establecido en el caso de los zeugitas. En este caso, Gabrielsen (2002: 97) acepta que la cantidad establecida para la clase de los zeugitas podía ser técnicamente probable, pero a efectos prácticos habría supuesto un censo demasiado elevado como para crear un cuerpo efectivo de hoplitas en el siglo VI a.C. Así, si Aristóteles está en lo cierto, con un nivel de riqueza tan alto, muy poca gente en el siglo VI a.C. podría acceder al cuerpo de los hoplitas, lo que haría que el ejército ateniense contase con demasiados pocos soldados como para garantizar la supervivencia de la polis. Teniendo en cuenta estos aportes, Gabrielsen llega a la conclusión de que Aristóteles y su *Constitución de los*

⁴ Este argumento de De Ste. Croix (2004: 47) es rebatido por van Wees (2001), para quien sí que es posible que los zeugitas sean ricos, si el resto del cuerpo hoplita está completado por ciudadanos más pobres como los *thetes*.

⁵ G.E.M De Ste. Croix (2004: 254-325) profundiza en la problemática de Aristóteles como fuente.

Atenienses no pueden ser fuente fiable para conocer la reforma timocrática de Solón ni para establecer las condiciones de las clases solonianas, pues es un autor del siglo IV a.C. que con toda probabilidad no conocía la realidad ni de la Atenas de época arcaica ni de la Atenas de la época clásica, desconociendo lo que significaban las clases tanto en términos económicos como sociales (Gabrielsen 2002: 98). De este modo, la lejanía en el tiempo y la marcada ideología aristocrática y elitista de Aristóteles había sesgado su visión sobre el mundo que le precedió: Aristóteles llevaría a cabo lo que algunos autores han llamado “invención de la tradición”⁶.

Sin embargo, las críticas llevadas a cabo por estos y otros autores no han servido, ni mucho menos, para que Aristóteles deje de ser la principal fuente para conocer las reformas de Solón, y más concretamente la división timocrática de la sociedad en cuatro clases diferentes según criterios agrarios. Así, no es de extrañar que multitud de autores sigan utilizando la información dada por Aristóteles para fundamentar sus teorías e hipótesis. Confiemos o no en Aristóteles como fuente, es indudable que ha sido el punto de partida de la mayoría de las investigaciones sobre las reformas solonianas y sobre los aspectos sociales de la Atenas del siglo VI y V a.C. A la luz de las controversias generadas a lo largo de los años no está de más, sin embargo, cuestionarse la fiabilidad Aristóteles.

3.2 Las clases solonianas: ¿División militar o división económica?

Ciudadanía, guerra y agricultura fueron elementos siempre estrechamente relacionados en la ideología griega. Sin embargo, aunque con un peso evidente, las revisiones historiográficas han demostrado, de mano de autores como Frost o Hanson, que la guerra era más importante en el plano ideológico que en el plano práctico del día a día de la polis (Echeverría Rey 2008: 251). Pese a ello, la tradición siempre remarcó la guerra como la actividad principal del ciudadano, pues esta era la base de su integración como miembro participativo de la comunidad, tal y como vimos al hablar de la Revolución Hoplita. En este sentido, muchos autores vieron la división de la sociedad

⁶ Marco Bettalli, (2011: 273) hace referencia a este término para referirse a la práctica de Aristóteles, de situar en el pasado remoto el nacimiento de los hoplitas y su papel como columna vertebral de la polis, sin basarse para ello en fuentes de ningún tipo.

ateniense por parte de Solón como la creación de una división militar según la cual cada una de las clases tendría una responsabilidad militar específica.

Hoy en día sin embargo, las percepciones en torno a la división timocrática están algo más claras. Lo primero que hay que tener en cuenta es que el criterio que rige la pertenencia del individuo a una clase timocrática no fue nunca la posesión de armas, sino la producción de la tierra. Así, las clases solonianas no se basaron en términos militares para su conformación, sino que el criterio principal fue el agrícola atendiendo a la posesión de una determinada superficie agraria (Echeverría Rey 2008: 259). Es más lógico pensar en esta clave, más aun cuando las fuentes antiguas nunca establecieron una correlación directa y explícita entre las clases establecidas por Solón y una función militar, como podría ser la identificación entre zeugitas y el cuerpo de hoplitas de la polis. Más bien, esta conexión es una elaboración *a posteriori*, propuesta en el siglo XIX basándose en reducidas fuentes textuales.

Como hemos visto, Aristóteles es la mejor fuente para la época, pero también es la fuente más problemática. Aristóteles, en su *Constitución de los Atenienses*, nunca identificó o vinculó las clases solonianas con ningún tipo de función militar, sino que al hablar de las clases censitarias la división la establece en términos de propiedad de la tierra y producción agraria, y le atribuye la función de distribuir las responsabilidades políticas. Menos en un caso, siendo aquí donde surge la duda interpretativa que motivó concebir la división de Solón en términos militares. Al hablar de los *hippeis*, lo hace también en términos agrarios, pero introduce un elemento nuevo, que no aparece en las demás clases: los *hippeis*, según informaciones que le llegan a Aristóteles, podrían ser bien los que producen trescientas medidas o bien “según algunos” los que son capaces de criar un caballo, siendo este animal una arma de guerra desde tiempos arcaicos en Grecia. Así, aquí aparece un concepto militar vinculado a una clase soloniana, lo que motivó las interpretaciones militaristas. Sea como fuere, el término de *hippeis*, si bien estaba relacionado con el caballo, podría haber sido simplemente una más de las denominaciones que se les dieron a la nobleza.

Hoy en día, sin embargo, se han mostrado argumentos contrarios a las propuestas alrededor del carácter militar de la clase de los *hippeis*, tal y como muestra Echeverría Rey. El primero de ellos es que no se puede afirmar categóricamente el carácter militar de los *hippeis* cuando en realidad aparece de manera simultánea un

criterio agrario para establecer la pertenencia a esta clase: serían caballeros aquellos que produjesen trescientas medidas. Aristóteles, que obtiene informaciones contradictorias, prefiere transmitir tanto el criterio económico como el criterio militar⁷, si bien parece más partidario del criterio agrario, siguiendo el ejemplo de los *pentakosiomedimnoi*, “los de las quinientas medidas”. El segundo es más bien una consideración que un argumento: aun cuando los *hippeis* fuesen los que podían criar un caballo, nada puede hacernos pensar que esto tuviese un fin militar o implicase inevitablemente la participación en el ejército, sobre todo cuando el caballo era una muestra enorme de riqueza.

Así pues, Aristóteles nunca vinculó la división social de Solón con la función militar de cada una de las clases, si bien es cierto que Aristóteles, identificó en otras ocasiones la función militar con el poder. Cuando el filósofo habla de las clases timocráticas, lo hace refiriéndose exclusivamente a la posesión de la tierra y a la producción agraria. Las referencias militares aparecen solo en relación con la participación en el poder, teniendo que abandonar así la idea de que la división en clases de la sociedad ateniense tuviese una finalidad y una función expresamente militar.

El problema fue que la mayoría de los investigadores hasta mediados del siglo XX siguieron estudiando las clases sociales en clave militar, estableciendo así que la pertenencia a una u otra clase marcaba la obligación militar del individuo, lo que haría de la pertenencia a una clase determinada algo fundamental en la posición del ciudadano ateniense. No fue hasta la llegada de los años 60's cuando el prisma comenzó a cambiar de mano de G.E.M. de Ste. Croix. Si bien el autor británico siguió identificando a los zeugitas con la clase hoplita, y a los *thetes* con todos aquellos que no podían servir en la infantería pesada, introdujo una innovación importante a través de un cambio completo del punto de vista tradicional: pertenecer a los hoplitas o a los zeugitas no tenía nada que ver con un estatus militar, sino que fundamentalmente la pertenencia o no al cuerpo hoplita estaba marcada por el estatus económico (De Ste. Croix 2004: 22).

⁷ Echeverría Rey (2008: 261) piensa que, ante las informaciones contradictorias que recibe Aristóteles a través de diferentes fuentes, el filósofo prefiere mostrar las dos para plasmar todas las posibilidades, aunque pensase que la información más probable era la que transmitía el criterio agrario.

Mientras que todos los autores de la época analizaban las clases sociales y establecían relaciones causa-efecto entre la pertenencia a una clase y la función militar, de Ste. Croix prefirió analizar primero las clases militares en clave económica: pertenecer a los zeugitas no significaba ser forzosamente hoplita, sino que poder costearse las armas era lo que determinaba ser zeugita. Las clases, entonces, no se crearon en clave militar, sino que era el factor económico lo que determinaba la pertenencia a una clase, y por lo tanto, la división soloniana había seguido criterios económicos. Sin embargo, de Ste. Croix fue un paso más allá, llevando a la práctica su desconfianza hacia Aristóteles y planteando incluso la posibilidad de la inexistencia de requisitos agrarios, algo totalmente novedoso para su época y que sigue siendo una excepción hoy en día⁸.

Así, el investigador británico defendería que un hombre pertenecía a la clase de los zeugitas-hoplitas si podía costearse su propia armadura y sus armas, teniendo además que ser capaz de mantener su *oikos* el tiempo que estuviese en campaña. Sin embargo, cabría preguntarse qué es lo que impulsaba a un hombre a luchar en la guerra si no era por la obligación de pertenecer a una clase determinada. De Ste. Croix respondió a este problema proponiendo razones de prestigio, pues formar parte de la infantería pesada garantizaba prestigio y posición social. Teniendo en cuenta esto, de Ste. Croix pensó que no era necesaria la existencia de una cualificación por la cual se pertenecía a una u otra clase, sino que más bien era el cumplimiento de las condiciones necesarias lo que determinaban el lugar del ciudadano en la sociedad.

Poco a poco, la relación entre clases sociales y criterios de división militares se fueron disipando, del mismo modo que la propia identificación entre hoplitas y zeugitas fue desequilibrándose en virtud de argumentos de tipo filológico y etimológico, los cuales demostraban que las clases sociales establecidas por Solón respondían solamente a criterios económicos de tipo agrario y no a consideraciones militares. La visión tradicional argumentaba que el término griego *zeugites* significaría “el uncido”, siendo este término una referencia metafórica a la posición de hombro con hombro que tomaban los hoplitas en la falange, como si estuviesen uncidos por un yugo (Echeverría

⁸ De Ste. Croix. (2004: 26) opinó que en realidad, aunque Aristóteles había transmitido la información de que existían cantidades fijas para pertenecer a una clase, tales cantidades no existían. Así, para ser un zeugita no era necesario producir 200 medidas, sino que con poder mantener la tierra y proveerse de las armas era suficiente para ser considerado como tal.

Rey 2008: 264). Sin embargo, esta interpretación suscitó polémicas y visiones contrarias entre los investigadores; Bugh por ejemplo se preguntó por qué Solón utilizaría un término metafórico para nombrar a una clase con una supuesta función militar tan clara como la de los zeugitas-hoplitas.

De este modo, el término de *zeugites* se interpretó de otra manera. La alternativa fue entender este término como “poseedor de una yunta”, en este caso una yunta de bueyes, haciendo referencia al carácter agrario de los zeugitas, campesinos y medios propietarios que tendrían una pareja de bueyes para cultivar sus tierras. Esta nueva interpretación contó con mucho más apoyo entre los expertos, pues resultaba ser más coherente con el conjunto de la reforma de Solón y más coherente con un contexto agrario que con uno militar (Echeverría Rey, 2006: 265). Sea como fuere, esta nueva interpretación sirvió para romper con las teorías de la relación entre la división en clases y la función y organización militar de la sociedad, decantando la balanza y las nuevas teorías hacia perspectivas argumentativas fundamentadas en criterios económicos para el establecimiento de las cuatro clases censitarias.

3.3 Zeugitas, *Thetes* y la “Democracia Agraria” después de Solón.

La reforma social de Solón fue profunda, y como Aristóteles escribió, supuso la creación de una nueva “constitución”, un nuevo sistema político a medio camino entre la oligarquía tradicional y la democracia que se desarrollaría en el siglo V a.C. En este nuevo sistema los campesinos obtendrían un peso importante en el desarrollo de la política de la polis, del mismo modo que la clase más baja, la de los *thetes* comenzaría su camino hacia la integración política total gracias al poder otorgado por Solón, quien le permitió a esta clase formar parte de los tribunales y controlar a los magistrados mediante la rendición de cuentas.

De este modo, este nuevo sistema sería lo que Julián Gallego denominó “Democracia Rural” o “Democracia Agraria”⁹. El sistema resultante fue, según este autor, una democracia en tanto se integró a todos los ciudadanos libres con nuevas funciones, como formar parte de los tribunales o hacer rendir cuentas a los magistrados.

⁹ Julián Gallego (2005: 103) utiliza este término para referirse al sistema político en el que se le da poder tanto a los propietarios de la tierra (zeugitas), como a los que la trabajan para otros (los *thetes*, que en esta democracia tendrían que contentarse con elegir y hacer rendir cuentas a los magistrados).

Así pues, era una democracia porque los *thetes*, la clase no propietaria que constituía más del 50% de la población libre nativa, participaba en política de un modo inédito hasta entonces, si bien no pudieron acceder a unos cargos políticos para los que no contaban con el censo suficiente y que estaban restringidos solo a las tres primeras clases. Se creó así un sistema político polarizado, encontrando en un extremo a una índole restringida de ricos que formaban el Areópago, oligárquico, y en el otro a una numerosa población pobre, los *thetes*, a los que se les había abierto la asamblea y el tribunal de la Heliea.

Es en un sistema político polarizado como este en el que se hizo necesaria la presencia de una fuerza que equilibrase la balanza de poder. Esa fuerza serían los campesinos propietarios, una clase media política (*mesoi*) que no lo era necesariamente económica. Serían estos *mesoi* los que habrían de formar el punto medio y dotar de equilibrio a la política ateniense. ¿Quiénes eran estos *mesoi*, esta clase política intermedia? Los zeugitas, que usualmente vistos como hoplitas, pasaron a ser parte de las instancias políticas (Gallego 2005: 104). Sin embargo, comprender el verdadero funcionamiento de esta “democracia agraria” es complicado pues la fuente principal, Aristóteles, supone una serie de dificultades interpretativas como ya se ha visto. Aristóteles nos trasmite este sistema dominado por los *mesoi* como un sistema político asentado en el elemento campesino, poseedor de una propiedad moderada, políticamente habilitado para gobernar y capaz económicamente para garantizarse las armas; un elemento campesino que sin embargo practicaba poco la actividad cívica como consecuencia del trabajo de sus tierras y el desarrollo de sus funciones militares, por lo que el poder político quedaba en manos de los más capaces para ello, los más ricos, copando estos las magistraturas más altas (Gallego 2005: 105).

Para Aristóteles, el régimen político instaurado por Solón había extendido el derecho de la ciudadanía y el derecho político a grupos hasta entonces excluidos, los cuales, sin embargo, no tuvieron un poder importante, aunque sus competencias no eran pocas (votaban en la asamblea, elegían magistrados y le obligaban a rendir cuentas, así como accedían al Consejo). Para Aristóteles, en este nuevo tipo de “democracia agraria” los agricultores solían concurrir lo justo a la asamblea, o simplemente ni siquiera concurrían por las obligaciones que tenían con sus tierras, por lo que los asuntos en la asamblea quedaban en manos de los más ricos y preparados, la aristocracia. Esta

idealización de los valores agrarios tomaba la forma política de la democracia más moderada y más adecuada para Aristóteles, en la que los campesinos, al no contar con tiempo para la actividad política dejan los asuntos de la polis en manos de los más ricos.

La visión de Aristóteles ponía principalmente (aunque no exclusivamente) en manos de las clases superiores el manejo del Estado, minusvalorando en ocasiones la inserción real de los campesinos y presentándolos como un grupo políticamente apático. Sin embargo, el estudio de los demos áticos demostró que en esta época y posteriores los campesinos actuaban y tenían una incidencia real y efectiva en los asuntos públicos de la polis¹⁰. Tras la reforma de Solón, los demos del ática se convirtieron en núcleos en los que los campesinos tuvieron un importante peso, y en los que estos tuvieron la capacidad de adquirir nueva experiencia política al participar en su desarrollo y en su gobierno. Los demos se convirtieron en poderes institucionales de base que ofrecieron a los campesinos una forma de organización política que les permitió ganar una experiencia que utilizaron en la asamblea y en la práctica diaria de la política ateniense (Gallego 2005: 114). Así pues, la creciente importancia de los demos durante el siglo VI a.C., en los cuales los zeugitas tenían un peso fundamental, permitió a estos tener la capacidad de intervenir de manera activa en la “democracia agraria” ateniense.

La legislación de Solón supone un hito en la historia de Atenas. Sus reformas dieron lugar a un nuevo mapa social en la ciudad, en la que se reconocieron los derechos cívicos y políticos a nuevos sectores hasta entonces excluidos, del mismo modo que se configuró una división de la sociedad en cuatro clases que se mantendrían hasta el siglo IV a.C. El nuevo peso que adquirieron los zeugitas, como columna vertebral del cuerpo campesino y militar, y las nuevas funciones que tuvieron los *thetes* dentro de la ciudad tras las reformas de Solón, supusieron el primer paso en un camino

¹⁰ Julián Gallego (2005: 112) piensa que Aristóteles tiene la idea de que los campesinos, ante la necesidad de atender tanto a la guerra como a la tierra, no dispondrían del tiempo suficiente como para participar activamente en la polis. Sin embargo hoy en día se piensa que los campesinos tuvieron una participación mayor de la que apuntaba Aristóteles en la democracia agraria.

en el que se pasó de un sistema político oligárquico dominado por los más ricos, quienes ocupaban el Consejo del Areópago y los más altos cargos, a un sistema que nació tras las complejas circunstancias de las Guerras Médicas y en el que todos, ricos y pobres, tuvieron la capacidad de participar por igual en la política de la ciudad. Si el siglo VII había sido un siglo de oligarquía, y el siglo VI un siglo de transición, el siglo V iba a ser el siglo de la democracia.

IV. Zeugitas y Thetes en el siglo V a.C.

El siglo V a.C. es un siglo fundamental en la historia de Grecia, pero muy particularmente en Atenas. Desde prácticamente el inicio de la centuria, Atenas se vio en una posición inesperada hasta entonces: la batalla de Maratón primero, y el exitoso papel de la ciudad con ocasión de la campaña de Jerjes en 480, y esencialmente la victoria de Salamina que se atribuyeron en exclusiva, supusieron un auge del poder de Atenas en el contexto heleno. La victoria sobre el persa supuso la aparición de un nuevo modo de ver el mundo, pero también la polis: el hoplita (y por lo tanto, el zeugita), que se había encargado de la defensa del territorio, se iba a convertir en el centro de la ideología ateniense como ciudadano virtuoso, campesino y soldado. Pero el desarrollo y la intensificación de la guerra naval, así como el perfeccionamiento de una técnica que requería preparación no pudieron pasar desapercibido, y no lo hizo, para la ciudad de Atenas y la clase más baja que Solón había formado. Los *thetes*, que sirvieron en masa como remeros de la victoriosa flota ateniense sobre los barcos persas, no pudieron dejar en las trirremes la confianza, la conciencia y el compromiso que habían demostrado para con la ciudad, y por ello trasladaron esos elementos a la asamblea.

El papel de los zeugitas en la defensa de la polis supuso la preponderancia ideológica del hoplita en Atenas, pero fue el papel de los *thetes*, los ciudadanos sin posesiones de tierras, lo que motivó la inclusión plena de nuevos ciudadanos en el sistema político resultante de las reformas de Solón. En este sentido, el año 462 a.C. sería fundamental, pues sería este el momento en el que se darían las reformas de Efialtes, por las cuales el Areópago, último reducto oligárquico ateniense, iba a perder la práctica totalidad de sus funciones en favor de la asamblea, los tribunales y el consejo, la *Bulé*, organismos todos ellos en los que los *thetes* iban a tener cabida. Atenas quedaba así completamente democratizada, teniendo todos los ciudadanos los mismos derechos políticos. Y sin embargo, zeugitas y *thetes* no iban a tener las mismas obligaciones militares. La llegada de la conocida por algunos como “democracia radical”¹¹ supuso el establecimiento de un sistema político que supo mantenerse fuerte incluso durante los primeros y duros años de la Guerra del Peloponeso.

¹¹ Para ver los problemas de la conocida como “Democracia Radical” ateniense Robertson Rodríguez (2010: 9-32) hace un repaso de la utilización del término de “Democracia Radical” en Aristóteles, así como por su utilización por diversos autores, para concluir que ninguna fuente del siglo V a.C. nos puede

Sin embargo, el año 411, y posteriormente el año 404 iban a suponer dos momentos de prueba de valor del sistema democrático ateniense, siendo dos episodios oligárquicos en los que el zeugita, como hoplita, iba a tener un peso fundamental, para bien o para mal en virtud a su capacidad militar por ser quienes “poseían las armas”. Sea como fuere, la ideología hoplita, en la cual el ciudadano-soldado que se arma de manera pesada es la piedra angular de la ciudad, no se ve solo en estos episodios, sino que la cerámica ática, la literatura ateniense, y sobre todo, la oración fúnebre de Pericles suponen fuentes primordiales para la comprensión del peso y el papel del zeugita-hoplita dentro de la ciudadanía.

4.1 Zeugitas y hoplitas en la democracia.

Tras la reforma de Solón, el poder político recayó, como se ha plasmado en este trabajo, en los denominados *mesoi*, los campesinos propietarios de tierras que se encontraban entre las dos clases de ciudadanos superiores y la clase de los más pobres. Este régimen político, siguiendo la denominación que utiliza Julián Gallego y a la que se ha hecho referencia, constituía una “democracia agraria” que para algunos autores como Victor. D. Hanson suponía un sistema que si bien era cuasi-democrático, no dejaba de tener características claramente oligárquicas¹², como el monopolio de las clases superiores de las altas magistraturas. Para algunos autores, serían estos *mesoi* que disfrutaban de derechos políticos quienes conformaban el cuerpo de hoplitas que luchaba en la falange. Es así como autores como Hanson han vinculado de manera directa a los hoplitas con los zeugitas, la clase que componía el campesinado independiente y propietario (Hanson 1996: 291).

Sin embargo, tras la guerra contra los persas, el viejo sistema en el que los hoplitas tenían la supremacía comenzó a resquebrajarse. El carácter naval del imperio formado por Atenas supuso un cambio en la columna vertebral que sostenía a la polis: de la tierra se pasaba al mar. Poco a poco, la nueva democracia estaba poniendo en pie de igualdad a la “vieja guardia” hoplita con los hasta entonces casi ignorados *thetes* en cuanto a derechos políticos se trataba. Y, sin embargo, pese a que los zeugitas, que tenían el origen de sus privilegios en la tierra veían que los *thetes*, ciudadanos

hacer pensar que el sistema democrático ateniense estuviese cercano a ningún tipo de forma extrema de democracia en el sentido aristotélico de la misma.

¹² Como, por ejemplo, la existencia de un consejo oligárquico como el Areópago o magistraturas abiertas a los censos más elevados (Hanson 1996).

hipotéticamente sin tierras, se les asemejaban en cuanto a derechos, los hoplitas acabaron por aceptar la democracia. ¿Por qué la democracia se convirtió en algo aceptable para estos hoplitas-campesinos si esta suponía una amenaza para su hegemonía en la polis? La respuesta es que los zeugitas vieron en la democracia una vía para mejorar su estatus.

En primer lugar, y aunque se tratará de manera más profunda en el último apartado de este trabajo, los hoplitas no perdieron el peso preeminente que tenían en la ideología ateniense, pese a que el peso militar recayese en la flota. Esto es lo que nos muestran las obras de Esquilo o Eurípides, en la que el orgullo hoplita está presente en todo momento. Del mismo modo, la democracia no cambió la forma de luchar, y la falange seguía siendo la táctica de combate, por lo que el zeugita, como hoplita, siguió conservando su peso en el plano militar, tanto en tierra formando parte de la masa de guerreros, como en el mar, formando parte de los *epibatai*¹³, hombres armados a la manera hoplita en los barcos. Lo que se ve es que la democracia no podía prescindir de los hoplitas, y eso es algo que los zeugitas sabían. Así, la democracia podía igualar en derechos políticos a los zeugitas y a los *thetes*, pero sin duda el hoplita-ciudadano seguía ocupando la posición más alta en el ideal cívico ateniense.

Pero lo que la democracia ofrecía a los zeugitas iba más allá de lo ideológico, pues supieron ver en ella una capacidad de mejorar su condición económica. El dinamismo de la democracia ateniense favoreció la posición económica de los zeugitas, a pesar de que en realidad la importación de productos a través del Egeo estuviese mermando su papel como sustentadores de la polis. Sin embargo, las nuevas condiciones de la democracia supieron compensar esta pérdida: en algún momento de mediados del siglo V a.C., los zeugitas comenzarían, según Hanson, a cobrar por el servicio militar en la falange, algo que fue bien recibido por unos campesinos que veían en el ocaso del viejo sistema agrario y autárquico de la polis las ventajas de la

¹³ Esta es la opinión de Hanson (1996: 295). El origen de los *epibatai* es, sin embargo, controvertido. Aunque Hanson los considera zeugitas por el tipo de armamento y por la imagen de superioridad que transmiten las fuentes sobre estos hoplitas en las naves, no todo el mundo piensa así. Autores como Morrison, Coates y Rankov (2000: 110) atribuyen su importancia a su papel a la hora de mantener la disciplina en el barco, pero consideran que su papel en el combate era secundario, mientras que otros autores como De Ste Croix (2004: 21) o Torres Esbarranch (2000: 167) opinan que estos hombres eran *thetes* a los que el estado proveía de la panoplia hoplita. En la misma línea se encuentra Vidal-Naquet (1983: 131), quien hace referencia a los *thetes epibatai*. Sea como fuere, el origen de estos hombres es todavía hoy polémico.

democracia (Hanson 1996: 301). Del mismo modo, el pago del *misthos*, un salario por ejercer algunas magistraturas, supuso un beneficio económico que los zeugitas encontraron en la democracia.

La aceptación de la democracia por parte de los zeugitas parece ser clara menos en dos momentos importantes: el año 411 a.C. y el año 404 a.C., momento de las dos experiencias oligárquicas de finales del siglo V a.C. La experiencia oligárquica del año 411 a.C. intentó ser una transformación del sistema político por la cual los derechos quedasen restringidos a los cinco mil hoplitas que podían proveerse las armas¹⁴. Sin embargo, y pese a que era la ocasión más favorable para restaurar un sistema en el que los hoplitas fuesen el grupo hegemónico en la ciudad de nuevo, la experiencia oligárquica fracasó pronto, según Hanson, por el poco apoyo que terminaron por mostrar los hoplitas al gobierno formado por cuatrocientos oligarcas. Según Hanson, lo que se evidencia es que los hoplitas no estaban de acuerdo con el gobierno de los oligarcas, ni con la restricción de derechos a un sector específico de la ciudadanía. Por lo tanto, para Hanson los zeugitas ya habían abandonado a la altura de finales de siglo V a.C. toda antigua ideología que los reconociese como clase predominante y privilegiada, habiendo aceptado de buen grado un sistema político que les garantizaba un estatus económico.

La segunda tentativa oligárquica supuso una prueba de fuego más para la conciencia democrática de los hoplitas. Sin embargo, de nuevo, las propuestas de un gobierno oligárquico sustentado en un pequeño grupo fue rechazado por el grueso de los hoplitas, más cuando tras casi tres décadas de guerra, se estaba intentando tumbar el sistema por el que habían dado la vida. El cambio producido a lo largo del siglo V a.C. era evidente, pues si al principio los zeugitas, como hoplitas, eran una clase privilegiada al tener los derechos políticos, al final del mismo luchaban por defender un sistema que había igualado los derechos políticos de todos los ciudadanos atenienses. Al final, el zeugita, el hoplita-ciudadano, seguía siendo la pieza central de la polis, siendo el elemento fundamental de la ideología ateniense. Fuese siglo VI a.C., siglo V a.C. o siglo IV a.C., el hoplita mantenía su posición privilegiada en todos los sentidos.

¹⁴ Hanson (1996: 303) piensa que en realidad, no fueron cinco mil los hoplitas que adquirieron derechos políticos, sino nueve mil siguiendo la cifra que da un discurso de Lisias del año 410, el *Pro Polystrato*, pronunciado por un hijo de uno de los Cuatrocientos. En este sentido, van Wees (2001: 57) apunta que eran nueve mil los hoplitas atenienses, pero no todos ellos eran zeugitas: solo los cinco mil hombres que conservaron sus derechos eran zeugitas, siendo los demás hoplitas *thetes*.

4.2 Thetes y Trirremes: servicio naval y derechos políticos.

En primer lugar diré, pues, que allí constituye un derecho que los pobres y el *demos*¹⁵ tengan más que los bien nacidos y los ricos por lo siguiente: porque el *demos* es el que hace que las naves funcionen y el que proporciona poder a la ciudad ([X.], I, 2).

Tanto el “Viejo Oligarca” como Aristóteles (*Pol.* 1274a, 12) se hacen eco de un pensamiento extendido en la Atenas del siglo V y IV a.C.: la democracia plena que se alcanza a mediados del siglo V a.C. a través de la concesión de derechos políticos a los *thetes* es fruto de su participación en la flota. Esta es la idea que ha llegado hasta nuestros días, y es la que mejor explica la inclusión de la clase más baja dentro del grupo de ciudadanos con plenos derechos. Sin embargo, pese a la importancia de la flota y los *thetes* para el poder ateniense, el silencio de las fuentes es sorprendente. En muy pocas obras literarias aparecen referencias al papel de los *thetes* como motor de la flota, por no hablar del silencio de las fuentes artísticas, en las que el hoplita ocupa el papel principal.

¿Cuál fue el factor necesario para que los *thetes* se integrasen en el sistema democrático ateniense y ayudasen a configurarlo tal y como se dio a mediados del siglo V a.C.? Según autores como Barry Strauss (1996: 314), la respuesta es la confianza en sí mismos como clase. La imposibilidad de Atenas de formar un imperio terrestre tras la firma en el año 446 a.C. de la Paz de los Treinta Años con Esparta hizo que la flota cobrase un papel fundamental en la política expansionista ateniense, siendo este factor el que hizo que los *thetes* aumentasen en gran medida su confianza, teniendo un papel militar tan importante como el que tenían los zeugitas que servían como hoplitas. Sin embargo, la confianza de los *thetes* había comenzado a gestarse décadas antes, cuando tras las Guerras Médicas el papel de la flota había garantizado la supervivencia de Atenas y de Grecia, y cuando en los años siguientes, la potente flota ateniense había permitido a esta polis convertirse en la hegemónica del mundo griego.

En este sentido, los hoplitas no estuvieron en condiciones de negar el papel fundamental que tenía la flota en Atenas, la cual le había permitido vencer a los persas

¹⁵ Pseudo Jenofonte, con una marcada ideología oligárquica, confiere una connotación profundamente negativa a la palabra *demos*. Así lo explican J.L. Marr y P.J. Rhodes (2008: 19-22).

primero, y garantizar su hegemonía en el mar Egeo a continuación. Por lo tanto, si Atenas era la potencia hegemónica en el mar Egeo, y eso se había conseguido gracias al papel de los *thetes* en la flota, estos no iban a permitir ser un grupo sometido en su propia ciudad. Pero además, la inclusión de los *thetes* en la política de la polis se vio favorecida por el hecho de que el concepto de isonomía¹⁶ venía siendo dominante en el discurso político ateniense, lo que sin duda ayudó a que el derecho político se extendiese a sectores cívicos hasta entonces apartados de él. En este sentido, como ya hemos visto, la inclusión plena de los *thetes* en la política de la polis fue aceptada por las clases privilegiadas por el hecho de que el establecimiento del imperio, basado en el poder naval, había supuesto que se generasen numerosos beneficios económicos que repercutieron en una mejora de la condición económica de algunos sectores, así como la creación de nuevos festivales y representaciones que Atenas supo utilizar para ensalzar a los hoplitas y evitar así tensiones entre los viejos privilegiados y los *thetes* que estaban provocando el cambio político (Strauss 1996: 316).

Sin embargo, la falta de fuentes ha supuesto que no todo el mundo acepte la teoría de que el papel de los *thetes* en la flota motivase el cambio político y la concesión de derechos a la clase soloniana más baja. Una de las autoras que más énfasis ha puesto en este sentido es la investigadora Paola Ceccarelli, quien defendió que esta relación entre el dominio del mar y la democracia sería una reflexión literaria del siglo IV a.C. y no anterior, especialmente tras el fracaso de la Segunda Liga Naval. Para defender esto se apoya en que en realidad, la única fuente que establece esta relación y que pertenece al siglo V a.C. es el Viejo Oligarca, Pseudo-Jenofonte, quien además cree que muestra una opinión falseada e influida por su propia ideología y su escaso rigor como historiador, la cual no sería compartida por la mayoría de los habitantes de Atenas¹⁷.

A pesar de la existencia de tesis contrarias como la de Ceccarelli, la idea más extendida es que el servicio en las trirremes fue una experiencia que generó una nueva identidad para los remeros. Como pequeña parte de una gran empresa, el *thes* que empuñaba el remo junto a 169 compañeros más debió de desarrollar un sentimiento de alianza y de pertenencia al grupo, lo que sin duda supondría el aumento de la propia confianza de estos como clase; sin el servicio en la trirreme, los *thetes* habrían carecido

¹⁶ Concepto que, como plasma Sancho Rocher (2012: 85), significaría tal y como lo definió Ostwald “reparto político igualitario”.

¹⁷ Según Paola Ceccarelli (1993), los atenienses no habrían relacionado su efectividad militar y su poder en el mar con su propio sistema político ni con el establecimiento de un imperio en el Egeo.

del conocimiento de que con su esfuerzo común podían lograr nuevos beneficios. Además, los *thetes* demostraron, en virtud a su servicio en la flota, que no eran una masa desorganizada, sino que podían formar una comunidad disciplinada. Al final, si los *thetes* podían mantener un orden en los barcos, remando todos a la vez y con un objetivo común, también podrían mantener un orden en la asamblea.

De este modo, y según la teoría de Strauss, los lazos de solidaridad creados en los barcos serían los que habrían permitido a los *thetes*, fundamentalmente, configurar un grupo propio que sabría trasladar a la asamblea sus propios intereses para defenderlos. A este argumento se opone van Wees (2002: 72), quien apuntaría que la flota tendría un alcance muy limitado para crear lazos de solidaridad tan fuertes como para permitir la creación de una conciencia política. Básicamente, aparte de los diferentes orígenes sociales de los remeros (además de *thetes*, también habría metecos y algunos esclavos), la tripulación de la trirreme tenía un periodo de vida demasiado corto, pues las campañas eran cortas y las tripulaciones se disolvían cada vez que un trierarco se hacía cargo de la nave.

Sea por su participación en las naves o no, lo cierto es que a mediados del siglo V a.C. los *thetes* consiguieron incorporarse de manera plena al sistema político ateniense, conformando una democracia más abierta. Así, el argumento más extendido para explicar este hecho histórico es el de su participación en la flota como factor fundamental en la consecución de derechos políticos. Y, sin embargo, esto supone aceptar que los *thetes* se vieron siempre relegados a servir como remeros mientras que los hoplitas-ciudadanos monopolizaban la lucha en la falange y el prestigio que esta daba. ¿Es posible, sin embargo, que los *thetes* no luchasen solamente en la flota? ¿Pudieron servir, como los zeugitas, en la falange? ¿Se podría hablar de una clase hoplita homogénea si esto fuese así?

4.3 La “clase hoplita” y el mito de la clase media.

Como se ha visto, los autores que estudiaron la historia de Atenas tendieron muy fácilmente a relacionar de manera directa a los hoplitas con la clase soloniana de los zeugitas. Esta visión, que es la que se ha mantenido durante muchos años, ha venido siendo revisada. Llegados a este punto, y habiendo visto ya la supuesta relación entre los zeugitas y los hoplitas, resulta necesario contemplar las nuevas visiones aportadas que vienen a enfrentarse a la tesis tradicional de la existencia de una clase hoplita única identificada con los zeugitas, a poner de relieve las diferencias económicas dentro de los

integrantes de la falange y a dar un nuevo papel a los *thetes*, de los que se pensaba que no podían participar del combate hoplítico y a los que se les había encuadrado exclusivamente como remeros en la flota. Tal y como se ha ido apuntando en este trabajo, uno de los autores más críticos con los paradigmas establecidos ha sido el holandés Hans van Wees, y tal vez por ello resulte interesante analizar sus argumentos más detalladamente.

La idea de que los hoplitas constituían un cuerpo cohesionado no ha sido puesta en duda sino hasta hace muy poco tiempo. Así, los investigadores generalmente han dejado de lado el hecho de la división de la sociedad en clases diferenciadas para concebir a los hoplitas como un cuerpo de ciudadanos y agricultores independientes pertenecientes a un mismo estatus económico y social, formando una “*middling class*”. Frente estas tesis tradicionales, se hace necesario presentar las nuevas corrientes que vienen a contradecir paradigmas establecidos. ¿Eran los hoplitas un cuerpo homogéneo? ¿Perteneían todos a la misma clase? ¿Constituían realmente una “clase media” o en realidad era un cuerpo dividido entre un sector acomodado y otro más pobre? Es sobre estas tres cuestiones sobre las que Hans van Wees ha puesto el foco.

Las clases creadas por Solón de Atenas, como hemos visto, suponían una definición de ciudadanía por la cual los integrantes de las tres primeras clases tendrían derechos políticos más amplios que la clase más baja, la de los *thetes*, que no disfrutaría de tal privilegio. En esencia, esto también tenía una dimensión militar que se mantendría invariable, según Hans van Wees hasta mediados del siglo V a.C.: las tres primeras clases, al contar con derechos políticos, estaban irremediamente obligadas a luchar en la falange, mientras que los *thetes* tendrían la libertad de prestar servicio militar a la ciudad de manera voluntaria¹⁸. Ante la existencia de dos grupos bien diferenciados (los que servían obligatoriamente y quienes lo hacían de manera voluntaria), la pregunta obligada es dónde se encontraba la separación entre ambos.

4.3.1 La riqueza del zeugita. ¿*Middling class*?

En este sentido, la visión tradicional asumía que la obligación de servir en la falange y la posesión de derechos políticos estaba extendida a todos los que podían proveerse de las armas pesadas (recuérdese: casco, coraza, escudo y lanza) y convertirse por lo tanto en hoplitas, siendo estos alrededor de la mitad del cuerpo ciudadano. ¿Es,

¹⁸ Las tres primeras clases estarían obligadas a luchar, siendo los hombres pertenecientes a ellas llamadas al servicio militar *ek katalogou*, desde el catálogo, la lista, en el que aparecían sus nombres, tal y como apuntan van Wees (2001: 46), De Ste. Croix (2004: 17) o Gabrielsen (2002: 92-94).

en verdad, esto asumible? Probablemente Hans van Wees haya sido uno de los autores que con más fuerza haya creído en la fiabilidad de Aristóteles como fuente, y basándose en su concepción de los zeugitas como un sector notable de la sociedad, el autor holandés ha defendido que en realidad los zeugitas no podían ser tantos como para componer todo el cuerpo hoplita de la ciudad, pues eran un sector mucho más reducido y exclusivo. Si los hoplitas eran la mitad de los ciudadanos, desde luego los zeugitas no alcanzaban a ser tal número. Para defender su tesis, van Wees hace hincapié en la elevada riqueza que debieron poseer los zeugitas y que les hacía estar muy por encima de la condición de “*middling class*”.

En primer lugar, van Wees defiende que si los *hippeis* eran considerados ciudadanos pertenecientes a la elite al producir 300 *medimnoi*, los zeugitas tendrían que ser una clase acomodada cuando tan solo 100 de esas medidas era la separación entre ambos grupos. Del mismo modo, y según van Wees (2002: 68), producir 200 *medimnoi* suponía producir lo suficiente como para alimentar a un número de entre 10 y 15 personas sin problemas, siendo esta cantidad muy superior a la que constituiría la familia típica griega. En este sentido, también G.E.M. de Ste Croix hizo su aportación, atendiendo al carácter de la guerra hoplítica. No era suficiente que un zeugita produjese lo suficiente como para adquirir las armas, sino que su riqueza tenía lo suficiente como para garantizar la posesión de varios esclavos que se ocupasen de la hacienda mientras él estuviese en campaña. Por lo tanto, si tenía que dejar sus tierras durante los meses de campaña, tendría que hacerlo dejándolas en manos de esclavos, lo que en sí constituía un indicio de riqueza (De Ste. Croix 2004: 18). Así, según van Wees, las tierras del zeugita tendrían que producir lo suficiente como para alimentar a su familia, que se puede asumir estaría compuesta entre cuatro o cinco personas, tres o cuatro esclavos que trabajasen las tierras en su ausencia y, además, conseguir los suficientes excedentes como para adquirir la panoplia. Con todos estos factores, para van Wees está claro que los zeugitas eran campesinos muy lejos de una economía de subsistencia, teniendo un nivel económico en realidad bastante acomodado.

Desde luego, producir 200 medidas debió de exigir que los zeugitas estuviesen en posesión de importantes cantidades de tierra. Ante la ausencia de fuentes antiguas que nos hablen de la productividad de las tierras, diversos autores han acudido a la comparación con la productividad actual de las tierras en Grecia. Tal es el caso de Gallant, de quien van Wees asume el ratio de producción de 794 kg/ha de cebada y 629

kg/ha de trigo para las tierras del Ática en la antigüedad. Tomando este ratio como el de mayor producción posible, para conseguir los 200 *medimnoi* un zeugita tendría que haber poseído una granja de al menos 8 hectáreas si se dedicaba a la cebada, o de 12'8 hectáreas si por el contrario se dedicaba a la producción de trigo. Teniendo en cuenta que las técnicas de cultivo del siglo V a.C. obligaban a dejar en reposo la mitad de la tierra para su recuperación, estos tamaños debían multiplicarse por dos, a razón de 16 hectáreas en el caso de la cebada y de 25'6 en el del trigo (van Wees 2001: 49). Sin embargo, hay que recordar que las 200 medidas eran “*tanto de áridos como de líquidos*” (*Ath. Pol.* 4).

Así pues, estas proporciones para la granja del zeugita cambiarían sustancialmente si la producción estuviese dedicada al vino (alrededor de las 3 hectáreas, a razón de 25HI/Ha) o al aceite, en cuyo caso el tamaño de la granja ascendería hasta las 21'6 hectáreas para conseguir los 200 *medimnoi*, teniendo en cuenta que a razón de dos litros de aceite por olivo, la producción sería de 3'6 HI/Ha (van Wees 2001:50). Sin embargo, y tal como apunta Gustave Glotz, la cebada y el vino suponían gran parte de la producción del Ática. Hans van Wees concluye que, en una producción en la que hubiese cebada, vino y también aceite, para conseguir las 200 medidas un zeugita tendría que haber tenido una tierra de, como mínimo, 8'7 hectáreas para alcanzar esa cantidad aportando esos productos. Si una granja de estas características era suficiente para alimentar a una familia, esclavos, y además adquirir la panoplia hoplita, en realidad van Wees piensa que con la mitad sería suficiente como para adquirir las armas necesarias para luchar en la falange.

Teniendo en cuenta esto, el número de ciudadanos susceptibles de formar parte de la falange aumentaría en gran tamaño. Así, en realidad, el tamaño necesario para conformar una granja que proporcionase la riqueza suficiente a su propietario para adquirir las armas sería de 4'3 hectáreas, que supondría una producción de 100 *medimnoi*. Por lo tanto, a ojos de van Wees, queda claro que no solo los zeugitas podían luchar como hoplitas, sino que muchos *thetes* también podrían haber adquirido la panoplia y por lo tanto luchar como hoplitas. Si asumimos que esto es así, el cuerpo hoplita ya no puede ser identificado con la clase social de los zeugitas, pues también algunos *thetes* estarían capacitados para luchar en la falange.

Los zeugitas no serían, pues, una *middling class*, al menos en lo que a términos económicos se refiere. En lo referente a la economía, van Wees piensa que fueron un

grupo cercano a la elite económica ateniense, contando con una condición acomodada. Así, los zeugitas serían campesinos propietarios independientes, clase privilegiada en lo económico, pero clase media en lo político-social por el hecho de encontrarse entre las dos clases superiores con acceso a todas las magistraturas y la que no tenía derechos políticos o, cuanto menos, no totales. Tampoco el ejército hoplita era un ejército de clase media, pues a él pudieron acceder de manera voluntaria los ciudadanos pertenecientes a la clase más baja, siempre y cuando estos pudiesen proveerse de la panoplia hoplita¹⁹.

El cuerpo hoplita no era, entonces, un cuerpo homogéneo a la altura del siglo VI a.C. y la primera mitad del siglo V a.C., sino que estaba dividido por una línea, que partía el ejército entre aquellos que contaban con derechos políticos y estaban obligados a luchar, y aquellos sin derechos plenos y que servían en la masa de lanceros de manera voluntaria. Pero además, desde el momento en el que se acepta que en el cuerpo hoplita participan diferentes clases, hay que aceptar que, entonces, el cuerpo hoplita es un grupo profundamente heterogéneo en lo económico. Así es como lo plasma Marco Bettalli (2011: 276), para quien el hoplita no puede ser definido de manera rígida, pues es precisamente la falange el lugar donde mejor se apreciarían las diferencias económicas entre sus integrantes: al final, la capacidad económica de cada hoplita marca su accesibilidad a mayor cantidad de armas y la mejor calidad de estas. Por lo tanto, el hoplita no es solo difícil de definir en lo militar y lo social, sino que es también difícil de clasificar en lo económico.

4.3.2 Zeugitas, thetes y los hoplitas.

Llegados a este punto, se hace necesario profundizar en la visión alternativa a la tradicional, por la cual los hoplitas no corresponden con la clase soloniana de los zeugitas. Así, asumiendo que la riqueza de los zeugitas era más elevada de lo que se pensaba, el número de integrantes de la tercera clase tampoco podría haber sido tan alto como para formar la falange en su totalidad. Pero la razón se encuentra, sobre todo, en explicaciones de tipo geográfico. En un territorio tan poco fértil como Grecia, y más concretamente el Ática, las tierras cultivables no podían ser muchas (nunca más de 96.000 Ha). Teniendo en cuenta esto, ¿cuántas granjas bajo propiedad de un zeugita,

¹⁹ Van Wees (2001: 51-60) defiende que los *thetes* tenían la capacidad económica suficiente como para poder pagar la panoplia hoplita tal y como hacían los zeugitas. Esto se explicaría porque los zeugitas tenían una riqueza mucho mayor de la necesaria para costearse las armas, que no debían ser tan costosas como para que los *thetes* no pudiesen acceder a ellas.

siguiendo los parámetros anteriormente expuestos (8'7 Ha aprox.), podrían haber existido en el Ática?

Tucídides, en su *Historia de la Guerra del Peloponeso*, señala que al principio de la guerra, Atenas tenía la capacidad de movilizar a sus hoplitas en un número de «trece mil, sin contar los que servían en los fuertes, y los dieciséis mil que montaban guardia a lo largo de la muralla» (Th. II 13, 6). Así, Atenas contaría al comienzo de la guerra con al menos trece mil hoplitas en edad de combatir, mientras que un número importante de hombres, fuera de la edad de lucha, servían como soldados en las murallas. Ante la imposibilidad de aceptar tal número de hombres fuera de la edad de combatir, los autores han aceptado una cifra bastante menor, proponiendo en total van Wees un número de dieciocho mil hoplitas atenienses en total al comienzo de la guerra (2001: 51). Si aceptásemos que la “clase hoplita” estaba formada de manera exclusiva por los zeugitas, el problema está claro. Las granjas de dieciocho mil zeugitas, campesinos propietarios de tierras con un tamaño como mínimo de 8'7 ha, ocuparían una superficie mucho mayor de la cultivable en el Ática. Sería bueno puntualizar, sin embargo, que asimilar dieciocho mil hoplitas con dieciocho mil propietarios es demasiado simplificar, más sobre todo en una Atenas en la que la economía en el siglo V a.C. vivió una importante transformación, por la cual los ingresos que podía obtener una persona ya no solo provenían de la tierra, sino también de otras fuentes como el comercio. De este modo, hay que tener en consideración la posibilidad de que hubiese personas capaces de ser hoplitas poseyendo menos tierra de la requerida según los cálculos solonianos.

Aun pese a esta puntualización, no se puede concebir la existencia de tantos zeugitas como hoplitas podía llevar la polis de Atenas, pues tal factor no puede ser tan determinante, y menos aún si se utiliza para analizar esta misma realidad a principios del siglo V a.C., cuando la base económica de la ciudad era la agricultura. Teniendo en cuenta esto, hay que decir que la de hoplita es una noción militar, mientras que el zeugita es una clase socio-económica. Así, teniendo en cuenta el número de hoplitas que da Tucídides, e incluso asumiendo que algunos de ellos lo fuesen por cumplir las condiciones económicas por otras vías más allá de la tierra, se hace imposible pensar que todos ellos fuesen zeugitas, pues en el Ática no habría tierra suficiente para ellos. Por lo tanto, solo habría espacio para tantos hoplitas si muchos de ellos eran *thetes* que

poseían tierras de menor tamaño que la de los zeugitas, pero suficiente como para garantizarles las armas²⁰.

Como hemos visto, el principal papel de los *thetes* en la flota desde las Guerras Médicas, y la tradicional noción de que solo aquellos que luchaban como hoplitas antes de las reformas de Efialtes a mediados del siglo V a.C. tenían plenos derechos políticos, parecían no dejar lugar a los *thetes* para luchar en la infantería pesada. Es por esta razón por la que las teorías de van Wees son novedosas (a la par que polémicas), pues es quien rompe con los paradigmas establecidos y da un papel importante a los *thetes* también en la lucha terrestre como parte de la falange. Para defender la existencia de hoplitas-*thetes*, van Wees recurre al episodio oligárquico del 411 a.C. Como se ha visto, la propuesta que entonces fue lanzada propagandísticamente por los oligarcas rezaba que solo tendrían plenos poderes los cinco mil hombres que mejor sirviesen a la ciudad. Tanto Hanson como van Wees defienden que en esta fecha Atenas debía contar con unos nueve mil hoplitas, pero con una diferencia: mientras Hanson piensa que todos son zeugitas, y que a todos ellos se les dio el derecho político, van Wees piensa que al servicio militar se le añadió el requisito de la riqueza, por el cual los 5000 hoplitas más ricos, los que estaban en condiciones de prestar servicio económico a la ciudad a través de la *eisphorá* (en realidad, los zeugitas), fueron los que disfrutaron de los derechos políticos mientras que los demás hoplitas, más pobres, quedaron excluidos del disfrute de tales derechos, a pesar de que sirviesen en la falange igual que los hoplitas más ricos. Así, estos hoplitas más pobres sin recursos suficientes debían de ser *thetes* (van Wees 2001: 57). Esto, para van Wees, evidencia que el criterio principal para la entrega de poder político en Atenas no era el servicio militar, sino la riqueza.

El problema, según el investigador holandés, sería que la gran mayoría de investigadores habrían asumido que el servicio en la falange sería obligatorio para las tres primeras clases solonianas, mientras que la cuarta ni si quiera estaría obligada a servir en la flota. Este hecho habría dado pie a que los investigadores ni se planteasen que los *thetes* pudiesen servir en la falange de manera voluntaria, pues concebían que no tenían los recursos suficientes. ¿Qué sería lo que motivaría, entonces, la participación en el combate cuerpo a cuerpo a una clase que ni siquiera estaba obligada a servir militarmente? ¿Por qué pondrían sus vidas en peligro? Patriotismo, botín y prestigio

²⁰ Van Wees (2001: 53) considera que, como mínimo, un tercio de los hoplitas atenienses al inicio de la guerra debían pertenecer a la clase de los *thetes*, aunque no niega que la proporción podría haber sido incluso mayor, llegando hasta el 50%.

serían, para van Wees, esos motivos (2001: 60). De todos modos, el carácter voluntario del servicio militar de los *thetes* debió de determinar que estos solo participasen cuando la campaña se desarrollaba cerca de Atenas, para así no abandonar sus tierras, las cuales quedarían sin trabajar al no poder estos hombres mantener esclavos.

De este modo, los zeugitas debieron predominar en el ejército cuando los ejércitos servían lejos, primero porque estaban obligados a hacerlo, y segundo porque podían dejar sus tierras en manos de sus esclavos. Sin embargo, cuando el ejército servía cerca del hogar, los *thetes* debieron de participar en gran cantidad. Así, van Wees se plantea la siguiente pregunta: teniendo la capacidad para armar ejércitos con mayor cantidad de soldados, ¿por qué Atenas iba a renunciar a que los más pobres participasen en la falange si tenían capacidad para hacerlo? Simplemente, para él, no tendría sentido que Atenas dejase pasar la oportunidad de contar con un mayor número de hoplitas en la falange.

En definitiva, el estatus político y social de un hombre no venía marcado por su servicio militar, sino por su riqueza: zeugitas y *thetes* servían de igual manera a la ciudad en la falange, y sin embargo el prestigio y el reconocimiento era para los zeugitas por ser quienes también servían económicamente a la ciudad. Este mismo argumento es el que le vale para mostrar su disconformidad con el argumento anteriormente expuesto en este trabajo, por el cual la participación de los *thetes* en la flota motivaría el cambio hacia una democracia más abierta: si los *thetes* luchaban en el ejército sin recibir por ello derechos políticos plenos, su participación en la flota no tendría por qué suponer un crédito mayor. Sea como fuere, Hans van Wees es desde luego un autor innovador por sus hipótesis, tumbando varias teorías establecidas como la identificación de los zeugitas con los hoplitas, la existencia de una clase hoplita homogénea, el carácter de “*middling class*” de los zeugitas y la exclusión de los *thetes* de la falange. Polémico a la par que directo, puede que las teorías de Hans Van Wees compongan algunas de las aportaciones más interesantes de los últimos años.

El siglo V a.C. en Atenas fue el siglo de los *thetes* y los zeugitas. Los primeros porque ganaron un enorme protagonismo con el transcurrir de los años, consiguiendo ver reconocidos sus anhelos de poder político a través de su principal papel en lo que

suponía el motor militar de Atenas: la flota. Por su parte, los segundos mantuvieron su papel central en la política y en la sociedad ateniense, siendo la clase que, proveniente de un viejo sistema autárquico y agrario en el que tenían el predominio, supo adaptarse al sistema democrático del que supieron ver las ventajas. Sin embargo, y pese a la importancia de ambos grupos, todavía suscitan amplios debates historiográficos que han hecho imposible que los historiadores encuentren un punto de consenso sobre su papel militar, su verdadera condición social o su riqueza. Lo único que está claro es que el hoplita-ciudadano ocupó el papel central en la ideología ateniense, a pesar de que la polis basase su poder en la flota que supo mantener el Egeo bajo su control durante el siglo V a.C. Atenas fue una potencia naval con una ideología de hoplitas.

V. Potencia naval e ideología hoplita. El ideal del hoplita-ciudadano en Atenas.

Pese al crecimiento del poder naval ateniense a lo largo del siglo V a.C. y del peso que los remeros fueron adquiriendo en la polis como motor efectivo de la flota, la polis siguió tomando como piedra angular de su ideología la figura del hoplita-ciudadano, el hombre que, a través de la adquisición de sus propias armas, marcha a la guerra para defender la polis. Por ello, toda la ideología ateniense se vio inundada por esta figura, que tuvo un papel principal en los rituales cívicos, la iconografía de las cerámicas áticas, los relieves, las esculturas y la tragedia. Sin duda, una de las mejores muestras del peso de este ideal del hoplita-ciudadano se encuentre en el discurso fúnebre que Pericles pronuncia ante los atenienses tras el primer año de la Guerra del Peloponeso. Por lo tanto, son varios los canales a través de los cuales se mostró la supremacía del hoplita frente al remero, a pesar de que el poder ateniense se basase en una flota que les había permitido establecer un poderoso imperio en el Egeo.

5.1 El ritual cívico y la ideología hoplita. El caso de la efebía ateniense.

Los atenienses identificaron a los hoplitas como el núcleo duro del ejército ciudadano de la polis. Eran estos hombres quienes formaban la falange y quienes luchaban por la polis en la forma más noble de combate, aquel que enfrentaba a los ciudadanos cara a cara, escudo contra escudo, en el choque de falanges. Por su papel principal en el combate terrestre²¹, el hoplita-ciudadano consiguió un peso fundamental y un papel principal en la ideología ateniense. Ejemplo de ello es Platón (*Lg*, IV, 704c), quien tendría dos visiones muy diferentes sobre dos episodios bélicos exitosos para la polis. Por un lado, la batalla de Maratón, en la que la figura del hoplita se sobrepuso al invasor persa supondría uno de los mayores hitos de la historia de la ciudad, mientras que por otro lado, la batalla de Salamina, en la que la flota ateniense venció a la persa sería un episodio de vergüenza que había supuesto la huida de la ciudad. Es así visible que Maratón es la gran batalla que sustenta la ideología hoplita de la polis, pues es la batalla en la que el hoplita, como guerrero y como ciudadano, vence al invasor.

²¹ Aun cuando la fuerza de Atenas se encontraba en la flota, el combate terrestre y la lucha en la falange seguía siendo la forma más importante y prestigiosa de lucha, pues suponía la lucha más honorable en la que el combate es frente a frente, sin posibilidad de huir. Así lo muestra Echeverría Rey (2008:263).

Como se puede ver, la ideología hoplita inundó por completo el imaginario ateniense, y eso es algo que se plasmó en los rituales cívicos de la polis. Uno de los más importantes en este sentido sería el rito de paso de la niñez a la madurez adulta que suponía la efebía, y que tan bien analizó en su día Pierre Vidal-Naquet²². Sería en esta institución con indudables raíces de las formas arcaicas de la “función guerrera” del ciudadano en la que mejor se mostraría el ideal del guerrero-ciudadano, o mejor, del hoplita-ciudadano. La efebía concernía a todos los ciudadanos jóvenes que habían cumplido los dieciocho años de edad y que, por lo tanto, ya habían sido inscritos como ciudadanos en la lista de los *demotai*. Sin embargo, al no estar preparados para participar plenamente en la comunidad cívica, estos jóvenes quedaban insertos en un servicio militar de dos años que debía servir como preparación para participar en la falange, y por ello, en el cuerpo cívico.

De este modo, todo ciudadano que cumplía los dieciocho años era introducido en la efebía sin importar su clase social. Así, tanto zeugitas como *thetes* eran incluidos de igual manera en un sistema de servicio militar que consistía en una preparación para servir como hoplita para la polis. Por lo tanto, no solo los zeugitas iban a ser entrenados como hoplitas: todos iban a ser entrenados en sus dos primeros años como ciudadanos-hoplitas (Vidal-Naquet 1983: 131), viéndose así una supremacía clara del papel del hoplita en la polis: al final, no existía un entrenamiento específico (más allá de un adiestramiento básico para la técnica de la navegación, que en todo caso no duraba más de una semana (van Wees 2002: 72)) que vinculase el servicio en la flota con la ciudadanía, pero sí que existía un entrenamiento específico que vinculaba el servicio como hoplita con la ciudadanía. Sin embargo, la efebía no era solo un entrenamiento militar, sino que era un proceso de aprendizaje que tenía sus raíces en viejas prácticas por las cuales los jóvenes adquirirían el conocimiento necesario para cumplir su papel como ciudadanos y como miembros de la comunidad. Por ello, más allá del servicio militar que suponía la efebía, y tal como dijo P. Roussel, era un periodo de transición entre la infancia y la participación absoluta en la vida social²³. En este sentido, la

²² La obra de Pierre Vidal-Naquet (1983) supone una de las obras más interesantes a la hora de estudiar el papel del hoplita y la idea de soldado-ciudadano en la sociedad griega, que en el caso Ateniense se vería perfectamente en el ritual de la efebía.

²³ Sería pues un *ritual de paso* de la infancia a la adultez y la inserción en la sociedad ateniense (Vidal-Naquet 1983: 136).

incorporación definitiva del joven ciudadano en la comunidad tenía la forma esencial de la participación como hoplita.

Vidal-Naquet abordó el estudio de la efebía ateniense desde un punto de vista antropológico muy interesante. En este sentido, este investigador afirmaría que, en la Atenas clásica, el efebo no es un hoplita, sino que es lo que él consideró un “prehoplita”, un joven que si bien todavía no está inserto en la falange, estaba siendo preparado para ello. El efebo no es hoplita todavía, y tampoco ciudadano: solo será ciudadano cuando supere el servicio militar de dos años, tras el cual jurará y se le reconocerá la capacidad de pertenecer a la falange con sus propias armas. Pero además de “prehoplita”, Vidal-Naquet (1983: 157) apuntaría que el efebo vivía inserto en un ritual de paso en el que también era un “anti-hoplita”: el efebo era hoplita y a la vez era todo lo contrario. Estaba siendo entrenado bajo el ideal del hoplita-ciudadano, por el cual iba a ser introducido en la comunidad cívica, pero a la vez, el efebo era todavía un individuo ajeno a la comunidad, por lo que actuaba de una manera individual y alejada de todo aquello que la moral hoplita implicaba. El efebo era lo que este investigador denominó un “cazador negro”, *oscuro* en cuanto a su forma de actuar, individual, amparado por la noche y por técnicas que no serán aceptadas por los cazadores *claros*, aquellos que actúan como colectivo y que seguían las normas del hoplita.

De este modo, mientras es efebo, el joven ateniense es una persona individual que actúa en los márgenes de la sociedad, mientras que cuando es hoplita al terminar su servicio, se convierte en miembro de pleno derecho de la comunidad. Por esto, el ideal del hoplita-ciudadano es también el ideal de la comunidad cívica. Al final, la efebía supondría un ritual de paso de la *naturaleza* a la *cultura*, del estado natural que supone la niñez al estado de madurez que supone la vida en comunidad y la participación en la guerra para la defensa de la polis (Vidal-Naquet 1983: 171). La efebía sería por la tanto un rito en el que se prepara al individuo para servir como hoplita y para integrarse plenamente el cuerpo de ciudadanos de la polis, como si una y otra cosa fuesen indisociablemente unidas. El efebo en definitiva es moldeado en sí mismo por la ideología hoplita de la ciudad: es antes de todo, “anti-hoplita” al ser un individuo todavía en estado natural, fuera de la comunidad, pero es también “prehoplita” al estar en un proceso de aprendizaje organizado por la ciudad para prepararlo como soldado y como ciudadano, o lo que es lo mismo, para encarnar el ideal del hoplita ciudadano.

5.3 El hoplita-ciudadano y la Oración Fúnebre de Pericles.

Sin duda, la Oración Fúnebre de Pericles que transmite Tucídides (II, 35-46) es el elemento central del imaginario ateniense, siendo muestra perfecta del discurso nacional de la polis y de su ideología, siendo fuente directa del pensamiento patriótico ateniense. Tal vez la oración fúnebre que Pericles declama ante el pueblo de Atenas tras el primer año de guerra no sea fiel reflejo de la realidad de Atenas a finales del siglo V a.C., pero sí que es una muestra perfecta de la visión que Atenas quería proyectar sobre sí misma: la imagen principal que sale a relucir del discurso es la de la ciudadanía como un cuerpo de hoplitas, siendo un elogio a la figura del hoplita-ciudadano que lucha y muere por la polis.

En el contexto de la Guerra del Peloponeso, tanto hoplitas como remeros estaban luchando por igual en la guerra, y sin embargo, uno de los rasgos principales que se pueden ver en la oración fúnebre de Pericles es la omisión de todo lo relacionado con lo naval y los hombres que luchaban en los barcos²⁴. Esta falta de mención a los temas navales se contrapone directamente con la realidad naval de una Atenas que desde hacía décadas sustentaba su fuerza y su poder en una flota que le permitía mantener el control sobre sus aliados. Así, parecía claro que la flota había quedado olvidada del discurso fúnebre, lo que en realidad evidenciaba que, en el imaginario ateniense, el ciudadano era hoplita y no otra cosa.

¿Por qué la habilidad marítima de los atenienses se obvia en la oración fúnebre en favor de la imagen del hoplita-ciudadano? Tal vez, una respuesta posible sea la intención de Tucídides, en boca de Pericles, de mostrar a la ciudadanía ateniense completamente unificada bajo un mismo ideal claro, respondiendo al propio deseo del pueblo ateniense de mostrarse como un grupo unido en una situación adversa de guerra. Así, englobar a todo el cuerpo ciudadano en el concepto idealizado del hoplita-ciudadano supondría un método de eliminar en la mentalidad de la polis la división económico-social existente (Pritchard 1998: 122). Del mismo modo, es posible que el elogio de la figura del hoplita-ciudadano fuese un método de competir dialécticamente con la enemiga Esparta: lo que se intentaría sería elogiar a los hoplitas atenienses sobre los hoplitas espartanos, para así dar imagen de superioridad en un campo en el que

²⁴ Pritchard (1998: 122) apunta que la Oración Fúnebre de Pericles presentaba a los caídos como integrantes del cuerpo hoplita, aun cuando la flota había tenido un papel principal desde el primer momento de la guerra.

Esparta siempre había tenido la hegemonía en el mundo griego. De este modo, dar una imagen de superioridad sobre Esparta en el combate hoplítico tendría un peso ideológico mucho mayor que dar una imagen de superioridad en el combate naval, en la que Esparta no tenía tradición y era, a todas luces, inferior a Atenas.

Lo que parece desprenderse de la oración fúnebre es que los ciudadanos atenienses prefirieron mostrarse siempre más como hoplitas que como integrantes de una masa naval, algo que en realidad era tradicional y, como ya hemos visto, tenía su ejemplo en rituales cívicos como la efebía. En otras palabras, el ciudadano, en cuanto a soldado, era concebido en la ideología ateniense como un hoplita y no como un remero, y del mismo modo, las obligaciones del ciudadano se vincularon siempre con las del hombre que lucha como infante pesado en la falange. Para explicar esto se ha propuesto el carácter oligárquico de quienes tuvieron la capacidad de manifestarse a través de la literatura: gente como Pseudo Jenofonte, Platón o el propio Tucídides estarían marcados por su pensamiento oligárquico, por el cual verían mucho más respetable la figura del hoplita que la del remero (Pritchard 1998: 123).

En esta línea, Nicole Loraux apunta que Pericles, al igual que la buena parte de los ciudadanos, representaría una visión aristocrática de la ciudadanía. Bajo el prisma de esta visión, la técnica naval ateniense aparece como incapaz de ser concebida como algo relacionado con la *arete*, la excelencia, la cual sería monopolio, en el ámbito militar, de la lucha en la falange y el hoplita²⁵. El discurso de Pericles se olvida todo lo que no es hoplita, y para afirmar la originalidad de Atenas en el terreno que pertenecía a los espartanos, niega la técnica naval que todos reconocían. Al final, el discurso de la democracia que hace Pericles es un discurso ideal que olvida el papel principal que tienen los *thetes* en ella, pues solamente olvidando su papel puede hacer efectivo el carácter agonístico del discurso, comparando a Atenas con Esparta en su propio terreno. Frente al sentido ideal del discurso fúnebre, solamente Pseudo Jenofonte (*Const. At. I*, 2) se habría mostrado dispuesto a mostrar el verdadero papel de los *thetes* (Loraux 2012: 219) al vincularlos con la consecución de la democracia en Atenas, tal y como ya se ha visto anteriormente en este mismo trabajo.

²⁵ Nicole Loraux (2012: 217) apunta que la lucha en tierra ocupa el papel principal en la ideología militar ateniense, pues se sienten fuertemente vinculados a un tierra que es a la vez madre y patria.

Sea como fuere, la oración fúnebre mostró totalmente el ideal del hoplita-ciudadano, dando una posición principal al hoplita sobre el remero. Y sin embargo, pese a esta posición de subordinación en la ideología de su ciudad, no hay muestra de que los remeros se sintiesen ajenos al imaginario ateniense. De hecho, no hay evidencias de que los remeros desarrollasen un ideal propio, una “cultura popular” propia, sino que parecían aceptar su estatus y supieron adscribirse al ideal ateniense del hoplita-ciudadano²⁶. Barry S. Strauss (1996: 321) apuntaría, sin embargo, que si no crearon una ideología escrita alternativa fue por la propia barrera que suponía el analfabetismo imperante entre los *thetes* que componían, en buena medida, la flota ateniense, pero eso no significaría que pudiese haber existido un ideal del ciudadano-remero del que no hay rastro.

Sea como fuere, y aunque el papel de los remeros había sido fundamental para conseguir la democracia en Atenas, el ideal de este sistema político fue durante los siglos V a.C. y IV a.C. el que identificaba al ciudadano con el hoplita. Fuese por su papel destacado en la guerra desde hacía mucho tiempo o por otras, como la mayor consideración social de la lucha cara a cara de los lanceros para defender la polis, el hoplita representaba todo lo que debía representar el ciudadano: disciplina, organización, solidaridad y sentido de pertenencia a la comunidad. En este sentido, la conexión entre las obligaciones del ciudadano y las obligaciones del hoplita fueron las que sustentaron el ideal del hoplita-ciudadano que tanto se mostró en los rituales y los discursos en la Atenas clásica.

²⁶ Pritchard (1998:126) da aquí un argumento interesante, pero no por ello menos evidente. Tampoco los hoplitas tenían la capacidad de desarrollar su propia cultura y sus propias representaciones, sino que serían los dramaturgos y los artistas quienes desarrollarían un discurso en el que los hoplitas tendrían la preeminencia.

VI. Conclusiones.

El papel central de los zeugitas en la política y en la sociedad ateniense del siglo V a.C., o lo que es lo mismo, su papel en el sistema democrático, debe ser entendido como el resultado de un largo proceso que comenzó en el siglo VII a.C. y que se ha denominado como “Revolución Hoplita”. La aparición de la lucha en la falange favoreció que un número mayor de personas entrasen a formar parte del combate, siempre y cuando pudiesen garantizarse la consecución de la panoplia, las armas pesadas del hoplita. La participación en la masa de lanceros de estos nuevos sectores habría favorecido la aparición de un numeroso grupo de personas que, a través de su participación en la guerra comenzarían a adquirir derechos políticos. Estos hombres, como soldados, empezaron a ocupar parcelas de poder totalmente reservadas hasta entonces a una aristocracia que veía como, poco a poco, los hoplitas les iban sustituyendo como clase preponderante en la ciudad.

Con el paso del tiempo, estos hoplitas, que no eran sino los campesinos propietarios que sustentaban a la polis tanto en su defensa como en su alimentación, iban a ver aumentado su peso en la ciudad hasta convertirse en la clase hegemónica en Atenas. Esto se dio sobre todo tras la reforma social de Solón, en la que estos campesinos quedaron constituidos y reunidos en una clase propia, la de los zeugitas, una clase situada entre los ciudadanos más ricos y los ciudadanos más pobres, que no tenían tierras y no podían trabajar en la tierra sino como jornaleros en las tierras de otros. La división de la sociedad en clases por parte de Solón ha activado profundamente el debate historiográfico, sobre todo en lo referente al carácter de esa división. ¿Había dividido Solón la sociedad con una finalidad militar, teniendo cada clase un papel específico en la guerra? ¿O, por lo contrario, la división obedecía a criterios económicos, basados en la propiedad y la producción de la tierra, siendo estos criterios los que finalmente marcaban el papel militar del ciudadano?

En un principio, la teoría más extendida fue la primera: la división social de Solón habría tenido el objetivo de organizar a los ciudadanos para mejorar la eficacia en la guerra. Sin embargo, la teoría que fue ganando peso fue la de la división de la sociedad según criterios económicos en cuatro clases, que, al final, acabaron por determinar el papel militar de cada una de ellas. En este sentido, los zeugitas, como la clase de propietarios agrarios, estaba en condiciones de adquirir, en virtud de su

capacidad económica, la panoplia hoplita y participar en la falange, mientras que los *thetes*, los integrantes de la clase más baja, quedarían relegados a funciones militares menos honrosas, como arqueros o infantería ligera. Estas interpretaciones derivaron en la concepción establecida de que los zeugitas coincidían enteramente con la clase hoplita, y por su participación en la guerra tenían derechos políticos, mientras que los *thetes*, los ciudadanos más pobres, carecían de ellos, pues su no estaban obligados al servicio militar, y además no tenían la capacidad económica suficiente como para pertenecer al cuerpo hoplita. Es, pues, la muestra del ideal del hoplita-ciudadano, del hombre que por su servicio en la falange adquiere los derechos políticos que le permiten ser parte de la comunidad.

Durante el siglo VI a.C, estos hoplitas-zeugitas serían los protagonistas de la política ateniense. Tras las reformas de Solón, se inauguró un sistema que no era en su totalidad ni democrático ni oligárquico: era lo que se ha denominado una “democracia agraria”, en la que si bien las más altas magistraturas estaban copadas por los más ricos de la ciudad, los campesinos constituían el núcleo central del sistema, encontrándose entre los más ricos y los más pobres, lo que para muchos hizo que esta clase fuese considerada una “*middling class*”. Sin embargo, las Guerras Médicas y el establecimiento de un imperio ateniense en el Egeo hicieron que este sistema en el que los hoplitas tenían la superioridad se tambalease. El vital papel de la flota en la guerra contra el persa, y el carácter naval del imperio ateniense, hizo que los remeros, los *thetes*, comenzasen a cobrar más protagonismo en la política de la polis. En este sentido, los lazos de solidaridad creados en los barcos, y la confianza que les daba saberse la pieza fundamental del poder de la ciudad les sirvió para trasladar su peso del mar a la asamblea para finalmente conseguir una democracia plena a mediados del siglo V a.C.

Los zeugitas, como hoplitas, se adaptaron sorprendentemente bien a un sistema en el que su preponderancia ya no era tan clara. ¿Por qué? Básicamente, los hoplitas supieron ver en la democracia una serie de beneficios que no tenían en épocas anteriores. Aunque su peso político ya no fuese tan evidente, ahora los zeugitas tenían unos ingresos económicos a través de su participación en la guerra y en la asamblea que antes no tenían, del mismo modo que su peso ideológico no se vio resentido, pues seguían siendo, con mucha diferencia, el grupo con más protagonismo en una ideología ateniense que siempre tuvo como base la idea del hoplita-ciudadano.

Como se podía ver, las tesis tradicionales defendían la total identificación entre zeugitas y hoplitas, y entre *thetes* y remeros. Sin embargo, la revisión crítica de los últimos años ha aportado propuestas diferentes e innovadoras. En este sentido, Hans van Wees ha sido el autor más prolijo. Este investigador holandés ha sido el más crítico con la consideración de los zeugitas como una “*middling class*”, considerando que los zeugitas no constituían una clase media, siendo, en realidad, una clase acomodada en lo económico. Para defender esto, llevaría a cabo diferentes estudios sobre la productividad agraria en la antigua Grecia, de los que extraería la conclusión de que la cantidad de tierra necesaria para pertenecer a la clase de los zeugitas era demasiado elevada como para no considerar a los zeugitas una clase acomodada, cuyos integrantes podían, de sobra, costearse la panoplia hoplita, mantener una familia y varios esclavos. Esto a la vez suponía la necesidad de preguntarse si más gente podía optar a servir como hoplita si tenía la capacidad de costearse las armas. En este sentido, van Wees defiende que existiría una parte de los *thetes* con una capacidad económica suficiente como para pagar las armas, y con ello, participar, en buena medida en la falange. La clase hoplita no sería, entonces, homogénea, sino que en ella se juntarían hombres de diferente condición económica y social.

Sea como fuere, el hoplita era el soldado con el que el ciudadano ateniense quería asociarse, aunque fuesen los remeros quienes sustentaban el imperio en el Egeo. Así, el hoplita-ciudadano fue uno de los elementos centrales del discurso ideológico ateniense, y así lo muestran rituales cívicos como la efebía, por el cual todo ciudadano era preparado para insertarse en el cuerpo cívico a través del entrenamiento como hoplita, o los discursos como la Oración Fúnebre de Pericles, muestra perfecta de la visión ideal que tenía Atenas de sí misma como una ciudad compuesta por hoplitas que luchaban y morían en la guerra contra el enemigo espartano. Al final, el hoplita encarnaba los ideales que debía representar también el cuerpo de ciudadanos: cohesión, disciplina y servicio a la polis.

VII. Bibliografía.

Fuentes clásicas.

Aristóteles:

CALERO SECALL, I. y CABALLERO SÁNCHEZ, R. (2012). *Constitución de los Atenienses*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

GARCÍA VALDÉS, M. (1994). *Política*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.

Heródoto.

SCHRADER, C. (2008). *Historia*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.

Platón.

LISIS, F. (1999). *Discursos Vol. 8. Leyes*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.

Pseudo Jenofonte.

MARR, J.L. Y RHODES, P.J. (2008). *The 'Old Oligarch': The Constitution of the Athenians attributed to Xenophon*, Oxford, Aris & Phillips Classical Texts.

Tucídides.

TORRES ESBARRANCH, J.J. (2010), *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.

Bibliografía

BETTALLI, M. (2011). "Guerre tra polemologi. Dodici anni di studi sulla guerra nel mondo greco antico 1998-2009", *QSt* 73, 2011, 235-308.

CECCARELLI, P. (1993). "Sans thallassocratie, pas de démocratie? Le rapport entre thallassocratie et démocratie à Athènes dans la discussion du V et IV siècle av. J.-C." En *Historia*, 44, 1993, 444-470.

DE STE. CROIX, G.E.M. (2004). *Athenian Democratic Origins and Other Essays*, New York, Oxford University Press.

ECHVERRÍA REY, F. (2008). *Ciudadanos, campesinos y soldados: el nacimiento de la "polis" griega y la teoría de la "Revolución Hoplita"*. Madrid, Ediciones Polifemo.

GABRIELSEN, V. (2002). "The impact of armed forces on government and politics in archaic and classical Greek poleis", en Chaniotis, A y Ducrey, P (eds.), *Army and Power in the ancient world*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag.

GALLEGO, J. (2005). *Campesinos en la ciudad: bases agrarias de la polis griega y la infantería hoplita*. Buenos Aires, Ediciones del Signo.

HANSON, V. (1996). "Hoplites into Democrats: The changing ideology of athenian infantry", en Ober, J. y Hedrick, C. (eds.), *Demokratia: A conversation in democracies, ancient and modern*. Princeton, Princeton University Press, 288-308.

- (1999) *The other greeks: the family farm and the agrarian roots of western civilization*. Berkeley, University of California Press.

LORAUX, N. (2012). *La invención de Atenas*. Buenos Aires, Katz Editores. [1981].

MORRISON, J.S., COATES, J.F., RANKOV, N.B. (2000). *The Athenian Trireme: The History and Reconstruction of an Ancient Greek Warship*. Cambridge, Cambridge University Press.

PRITCHARD, D.M. (1998). "Thetes, Hoplites and the Athenian Imaginary", en Hillard T.W. et Al. (eds.), *Ancient history in a modern university*. Vol. 1 The ancient near east, Greece, and Rome. Michigan, Eerdmans Publishing Co, 121-127.

ROBERTSON RODRÍGUEZ, E. (2010), "El problema de la Democracia Radical en la Atenas clásica", en *Initus-Legere Historia*, 2010, Vol. 4, 1, 9-32.

SANCHO ROCHER, L. (2011), "Arché y democracia a la luz de Tucídides", en Cortés Copete, J.M. et. Al. (eds.) *Grecia ante los imperios*. Sevilla, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, 167-179

SANCHO ROCHER, L. (2012). *Democracia e imperialismo marítimo. Atenas, siglos V –IV a.C. Fuentes y cuestiones*. Madrid, Liceus.

SCHWARTZ, A. (2009). *Reinstating the Hoplite: Arms, armour and phalanx fighting in archaic and classical Greece*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag.

STRAUSS, B. (1996). “The Athenian Trireme, School of Democracy”, en Ober, J y Hedrick, C. (eds.), *Demokratia: A conversation in democracies, ancient and modern*. Princeton, Princeton University Press, 313-322.

VAN WEES, H. (1995). “Politics and Battlefield: Ideology in Greek warfare”, en Powell, A. (ed.), *The Greek World*. London, Routledge, 153-178.

— (2001) “The Myth of the Middle-Class Army: Military and Social Status in Ancient Athens”, en Beckker-Nielsen, T y Hannestad, L. (eds.) *War as Cultural and Social force. Essays on Warfare in Antiquity*. Copenhagen, The Royal Danish Academy of Sciences and Letters, 41-70.

— (2002) “Tyrants, Oligarchs and Citizen Militias”, en Chaniotis, A y Ducrey, P (eds.), *Army and Power in the ancient world*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag.

VIDAL-NAQUET, P. (1983). *Formas de Pensamiento y formas de sociedad en el mundo antiguo. El cazador negro*. Barcelona, Ediciones Península.